

La conflictividad de las organizaciones de trabajadores desocupados y su relación con las luchas obreras en Bahía Blanca (1995-2003)

Becher, Pablo Ariel
Conicet/UNS-SISMOS

Introducción

En este trabajo se examinarán los hechos de conflictividad laboral en Bahía Blanca con el objetivo de describir sus características, demandas principales, formas de acción y observar los alineamientos reales en torno a las fuerzas sociales que se enfrentan en el período seleccionado (1995-2003). El período fue elegido por varias razones: por un lado, porque el nivel de desocupación existente alcanzó casi el 20% en la ciudad de Bahía Blanca, y por otra parte fue el momento donde confluyeron los primeros atisbos de organización de desocupados en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires. A partir del análisis de la conflictividad laboral, específicamente de la fuerza obrera, se hará hincapié en como los desocupados organizados acompañaron tales procesos¹.

El análisis de este tipo de acciones conflictivas permitió comprender las relaciones sociales de los colectivos de trabajadores dentro de un proceso de constitución de alianzas políticas, en un contexto temporal y espacial marcado por la descomposición y recomposición política del conjunto obrero en general (1995-2003). Se construyó para ello una base de datos a partir del registro de noticias sobre conflictos extraídas de un periódico local *-La Nueva Provincia*²-, que fue clasificado utilizando dimensiones descriptivas y ponderativas.

La estructura de trabajo se dividió de la siguiente forma: en un primer momento se presentan los antecedentes de la temática muy brevemente para luego describir la metodología empleada. En

¹ El presente trabajo constituye uno de los apartados principales de la tesis de maestría en sociología realizada en la Universidad Nacional de Sur (2017). Como parte de una investigación más amplia, se alude al desarrollo de las organizaciones de desocupados en esa ciudad portuaria, en los años 1995- 2003, periodo donde aparece y se organiza el movimiento hasta llegar a un cambio de época. Para una visualización más amplia del proceso puede consultarse el libro del autor *El movimiento de Trabajadorxs desocupdxs en Bahía Blanca. Formas de organización y experiencias de luchas (1995-2003)*, editado en 2018 por Acercándonos. Agradezco las lecturas y correcciones realizadas por lxs compañerxs de GESMar a una versión anterior de este texto, y también a Lucía Andreozzi por los cambios y sugerencias en las tablas y gráficos del texto.

² Diario tradicional de Bahía Blanca, nacido en 1898 que perteneció a Enrique Julio y posteriormente a la familia Massot. En la actualidad fue vendido al empresario del transporte Gustavo Elías (2016), mutando su nombre a La Nueva. Con una extensión considerable en el servicio de multimedios, ha transmitido información local y regional de un modo persistente en el tiempo. Se le ha criticado su tendencia conservadora y ligada a los sectores de las clases dominantes. La Nueva Provincia se convirtió en el diario con mayor continuidad y extensión de noticias a nivel local. A partir del año 2018 su tirada en papel se reduce solo a los fines de semana, y principalmente se expresa digitalmente.

segundo lugar, se realiza el abordaje de la conflictividad obrera en Bahía Blanca y por último se señalan y analizan los hechos de conflictividad del sector organizado de los desocupados. Para finalizar se realiza un breve análisis descriptivo del proceso.

Antecedentes en los estudios sobre conflictividad laboral

La historia del movimiento obrero y los procesos de conflictividad laboral resultan cruciales para comprender las etapas del desarrollo histórico de la Argentina (Pozzi, 2007; Montes Cató, 2010). Los estudios de carácter historiográfico indagan en cada una de las dimensiones del problema utilizando diferentes abordajes teóricos (Iñigo Carrera, 2006). En lo que concierne a esta sección, los trabajos que construyen y analizan bases de datos de conflictos laborales recorren un período estrecho en la historia reciente y un espacio acotado, generalmente circunscripto a Capital Federal. A mediados de la década de 1980, se multiplicaron las investigaciones de carácter cuantitativo (Ghigliani, 2008), adquiriendo mayor visibilidad tanto a nivel latinoamericano como nacional (Sorribas, 2010).

A nivel latinoamericano, los estudios realizados por el Observatorio Social de América Latina (OSAL) y el Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP); a nivel nacional, las publicaciones del Ministerio de Trabajo y Empleo; el Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (CENM); la Universidad de Quilmes; los trabajos de James McGuire con información proveniente del Consejo Técnico de Inversiones (CTI); la Consultora de Investigación Social Independiente (CISI), los trabajos en la década de 1960 del CICSO, el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA); el Grupos de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto Gino Germani (IIGG); el Taller de Estudios Laborales (TEL), el Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS) de Mar del Plata, y la conformación de la Red de Observatorios de Conflictividad Social que nuclea varias organizaciones en todo el país que realizan una tarea similar (Mendoza, Córdoba, Capital Federal, Mar del Plata, Bahía Blanca, Neuquén, entre otros).

Si bien estos estudios persiguen distintos objetivos, la necesidad común de relevar acciones de conflicto implicó la compilación y difusión de series estadísticas, y la consecuente discusión sobre sus limitaciones y problemas metodológicos (Ghigliani, 2009). De este modo, los hechos conflictivos en sus distintas variantes - ya sea como enfrentamientos entre clases o como acciones declaradas por cualquier colectivo de fuerza de trabajo que persigue la satisfacción de demandas/ intereses (Gómez, Zeller y Palacios, 1996:120) - se tradujeron en datos estadísticos que, en algunos casos, permitieron explicar las relaciones sociales de producción, mientras que en otros se utilizaron para efectuar un análisis descriptivo de las transformaciones en el ámbito laboral en relación a su contexto histórico

(Iñigo Carrera, 2006).

Metodología de trabajo para el análisis de la conflictividad obrera

El objetivo específico de esta investigación fue registrar, identificar y describir todos los conflictos laborales durante el periodo en cuestión en forma estandarizada. La sistematización de los conflictos se llevó a cabo a partir de la elaboración de una base de datos, siguiendo las categorías de análisis indicadas en el Manual de Carga de Datos sobre Conflictividad Social, elaborado por integrantes del grupo del Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS) de la Universidad Nacional de Mar del Plata.³ Asimismo, se crearon y adicionaron nuevos valores/atributos -como los/as sujetos *desocupados/as*- a los fines de adecuarlos al análisis que se pretende realizar aquí.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de “*conflictividad obrera*”? Este tipo de conflictividad se refiere a “uno o más encuentro/s entre dos o más sujetos sociales, en donde existen procesos de enfrentamiento real entre cuerpos e ideas, donde se expresa la condición necesaria de un cuerpo obrero individual o colectivo cualquiera sea el tipo de acción que lo vincule con el otro término de la relación” (Izaguirre y Aristizabal, 2002: 20). Sobre ello agregamos la consideración de los motivos y demandas del cuerpo obrero como intereses prevaleciente en esa relación.

En este sentido se genera un primer recorte de los hechos de conflictividad social para identificar a los llamados conflictos obreros. La mera participación de un cuerpo obrero en un hecho de conflictividad no implica en modo alguno que fuese un conflicto obrero: por ejemplo en una serie de hechos de conflictividad vecinal o estudiantil donde la participación obrero sea secundaria no se define como conflicto obrero.

En forma esquemática, se presentarán las principales características que dan estructura a la base de datos, sólo a los fines de dar una comprensión general que facilite la lectura y análisis de las variables⁴.

En primer lugar, se encuentra la **unidad de registro**, que refiere a cada noticia impresa individualizada en la prensa comercial seleccionada para el relevamiento, donde se haga referencia a una o más acción/es conflictiva/s, a las que llamaremos *hechos de conflictividad* (Cotarelo, 2009),

³ Este grupo desarrolla un trabajo específico sobre la conflictividad social en Mar del Plata y otras ciudades portuarias, replicando algunas de las ideas originales de Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) en la década de 1960. Entre sus integrantes figuran: Agustín Nieto, Guillermina Laitano, Nicolás Rabino, Luciana Nogueira, Guillermo Colombo, María Soledad Schulze, Luis Nogueira, entre otros. El manual puede descargarse en forma gratuita de: <http://sismos.xyz/wp-content/uploads/2014/07/manual-sismos-1.pdf>

⁴ Remitimos al Manual de Carga de SISMOS para una descripción detallada de todas las dimensiones de análisis.

con independencia de la forma y el lugar en que apareciera.⁵ En este sentido, la heterogeneidad de las acciones es evidente. Los datos registrados se ajustan a la información que aparece en el artículo del diario, sin el agregado adicional personal del investigador/a que se consigna en un cuaderno de notas aparte.

En este trabajo no se incluyen: 1) las acciones que no expresan un conflicto explícito (por ejemplo, prácticas cotidianas que refieren a formas de resiliencia o de construcción de nuevas relaciones sociales, como trueque o auto-gestión); 2) prácticas culturales “desafiantes”, como modos de vestir, contra-discurso, etc.; 3) el delito “común”.

En segundo lugar, se ubica la **unidad de análisis**, que representa a cada conflicto descrito en la fuente periodística, teniendo en cuenta los diferentes conflictos que pueda contener una misma nota. Cada unidad de análisis se analiza a partir de diversas **dimensiones** (por ejemplo, la dimensión identificación de la acción, la dimensión sujeto, la dimensión espacial, etc.). A su vez, las dimensiones cuentan con **variables** analíticas y descriptivas (por ejemplo, la dimensión *identificación de la acción* contiene las variables *tipo de hecho*, *rango de la acción*, etc.); cada una de ellas contiene **atributos y sub-atributos** (por ejemplo, dentro de la dimensión *identificación de la acción*, la variable *tipo de hecho* permite registrar hechos bajo el atributo de “simple” o “compuesto”; si el hecho es compuesto, además, se determina su *rango de acción* como **sub-atributo**, pudiendo tratarse un hecho *principal* o *secundario*).

En algunas dimensiones hay variables binarias (tipo SI / NO) y/o descriptivas (por ejemplo, dentro de la dimensión *bajas*, además de contabilizarse las *bajas* positivas - y sus atributos: *heridos*, *detenidos*, *bajas sociales*, etc. - hay una variable que recoge una “descripción de las bajas”).

El trabajo en la base de datos comienza con una breve descripción de la noticia. Luego, cada conflicto se identifica y se transcribe a la variable *Hecho de Conflictividad*, dentro el atributo *Textual*. Debido a su relevancia como repertorios de acción colectiva, determinados hechos de conflictividad se ingresarán en el atributo *Normalizados*.

Por otra parte, si el conflicto se encuentra individualizado, sin relación con otras acciones, se lo denomina *Hecho Simple* (HS). Aquellos eventos conflictivos que están relacionados entre sí, por los actores que lo impulsan y los objetivos que se proponen lograr, así como por las reacciones que

⁵ El concepto de acción conflictiva o de “rebelión” es extremadamente amplio, comprende desde un robo “común” hasta una insurrección. Esta definición incluye hechos llevados a cabo por grupos sociales que forman parte de fuerzas sociales diferentes, como aquellas nucleadas en el campo popular (clases subalternas) o acciones de “protesta” impulsadas por grupos (o individuos) del campo anti-popular (clases dominantes). Así, llegamos un concepto de acción conflictiva definida como toda acción “colectiva” o “individual” llevada a cabo por “personificaciones” de relaciones sociales “clasificables” en términos económicos, sociales o políticos, dirigida contra alguna expresión del estado de cosas existente. Entendemos a las acciones conflictivas, tanto “individuales” como colectivas, en tanto sean expresión de intereses sociales, aun cuando sean protagonizadas por un solo individuo (por ejemplo, dirigente sindical o delegado de planta) (Manual de SISMOS, 2016).

generan en otros sujetos, y los objetivos que se puedan desplegar en relación al objetivo inicial, son agregados como *Hechos Compuestos* (HC). Estas acciones, que pueden estar o no contenidas en una misma noticia, comparten un mismo espacio-tiempo y se repiten en su número identificador porque forman parte de una misma trama de hechos, aunque se cargan como acciones diferentes. El hecho compuesto, a su vez, se analizará en términos del sub-atributo *Rango* (que se dividirá en *principal* o *secundario*).

A continuación, se presenta el esquema de la base de datos, con las categorías de análisis (dimensiones y variables) y algunos de los atributos y sub-atributos. De todas las categorías de análisis que conforman la base de datos, interesa analizar en detalle las marcadas en color rojo⁶.

La selección de estas variables se realizó con el objetivo de identificar los rasgos objetivos estructurales de las acciones y cuantificar sus principales características. A continuación, se describirá brevemente cada uno de estos aspectos seleccionados.

⁶ Para más información verifique las dimensiones que se clasifican según SISMOS en su página web: <http://observatoriodeconflictividad.org/>

Tabla 1. Esquema de la base de datos de SISMOS

DIMENSIONES	VARIABLE	ATRIBUTOS SUBATRIBUTOS
Identificación de la acción	Marca temporal	
	ID	Acción / Carga
	Tipo de Hecho	Hecho Simple Hecho Compuesto → Rango de la acción del HC → Principal o Secundario
Tipo de acción	Resumen de la Crónica	
	Hecho de Conflictividad	Textual Normalizado → Manifestación, Piquete, Huelga → Alcance, conciliación obligatoria, etc.
Temporal	Fecha inicio	
	Fecha de finalización	
	Atributo de la fecha de finalización	
	Estado Temporal	
Sujeto	Sujeto	Asalariados, Desocupados, Militantes, Empresarios/gerentes, etc.
	Cantidad de Individuos	
Ubicación económica	Tipo de sujeto	Que personifican relaciones de K-T / Que no personifican relac. K-T
	Posición en el mercado de trabajo	Vendedor / Comprador / Ambas
	Tipo de relación salarial	Formal / Informal / Ambas / Sin datos
	Ámbito de la relación salarial	Privado / Estatal / Privado - Estatal
	Rama	Transporte, Salud, Construcción, Docencia, etc.
Organizacional	Organización/es que emprende/n la acción	SUTEBA, UTA, Desocupados, etc.
	Cantidad de organizaciones que emprenden las acciones	
	Organización Corporativa que los agrupa	SI / NO
Situación Contextual	Situación que motiva el inicio de acción	Atraso de haberes, despido de personal, etc.
	Meta inmediata de la acción	Cobro de subsidio, entrega de alimentos, denuncia, etc.
	Destinatario directo	Municipio, empresa, etc.
	Resultados de acción en relación a la meta inmediata	Positivo / Negativo / En proceso
	Alcance de la acción	Local, Provincial, Nacional, etc.
Espacial	Observaciones	
	Localización de la acción	Con localización específica / C.L.E Múltiple/ Sin localización específica
	Nombre del Lugar de inicio	
	Dirección del lugar /Barrio de inicio	
	Nombre del lugar de finalización	
	Dirección del lugar/ Barrio de finalización	
	Nombre del lugar	
	Dirección	
Barrio		
Bajas	Bajas	NO / SI --> No humanas / Detenidxs / Heridxs / Bajas Sociales, etc.
	Descripción de las bajas	
Identificación de la fuente	Fuente	
	Sección	
	Fecha de la nota	
	ID nota periodística	

Fuente: Elaboración propia en base a Manual de SISMOS (2016)

1. Los hechos conflictivos normalizados

Los hechos conflictivos *normalizados* son aquellos que corresponden a una tipología específica. En este contexto, la “normalización” se asemeja al concepto de “tipificación” en el Derecho o en la Sociología, es decir, la reunión - bajo un mismo nombre - de un conjunto de hechos con características similares, cuyo tratamiento por separado se juzga como relevante en el marco de este estudio. Por ejemplo, un hecho muy frecuente en las noticias son los “reclamos”, pero esto no constituye un hecho “normalizado”, como sí lo es una manifestación, un piquete, o una huelga. A su vez, dado que la huelga es uno de los principales mecanismos colectivo de protesta, su tratamiento será más exhaustivo aún, e incluirá sub-atributos en varios niveles (como alcance de la huelga, grado de adhesión, si se dictó o no conciliación obligatoria, cuándo se dictó, etc.). A continuación, se listan los hechos normalizados, y se remite al anexo 3, nota 1 para una descripción exhaustiva de cada uno: 1) Acciones judiciales; 2) Acciones institucionales; 3) Asambleas; 4) Apropiación violenta de mercadería; 5) Cortes; 6) Elecciones; 7) Escraches; 8) Huelgas y/o lock out patronal; 9) Manifestaciones (acciones contenciosas en la vía pública); 10) Manifestaciones de baja intensidad (conflictos que no se dan en la vía pública); 11) Ocupaciones; 12) Piquetes; 13) Reuniones entre parte litigantes (funcionarios o entre partes).

2. Dimensión sujeto

Esta dimensión se compone de la variable sujeto, la cual tiene como objetivo registrar quiénes llevaron adelante la acción conflictiva, definidos según el ámbito de relaciones sociales desde el que se activan y movilizan (en tanto trabajadores/as, estudiantes, vecinos/a, usuarios/as, ambientalistas, familiares, etc.). En cada acción registrada, el sujeto que la emprende lo hace en tanto personificación de determinadas relaciones sociales, más allá de que como individuo anude más relaciones sociales que las que se activan en la acción registrada. En este sentido cuando registramos el valor “trabajador de la construcción”, lo hacemos circunscribiéndonos al ámbito de relaciones sociales desde donde se configura el sujeto, así como también la acción que éste emprende, marginando del registro de otros valores que permanecen latentes en el/los individuo/s participantes, como por ejemplo ‘Vecino’, ‘Familiar’, ‘Usuario’, etc.

Los sujetos pueden tener demandas diferentes, y esto se asocia en muchos casos al posicionamiento estructural que detentan. Algunas de ellas pueden ser ofensivas (que agrupan a todas las demandas cuya acción haya sido emprendida para avanzar en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los distintos grupos sociales, por iniciativa propia y no como respuesta o reacción a una

acción iniciada por otro sujeto) o defensivas (es decir, todas las demandas cuya acción haya sido emprendida como reacción a una iniciativa de otro sujeto social o como resultado de una situación imprevista, como un desastre natural).

En este estudio sobre la conflictividad obrera se tomaron con un especial recaudo las categorías sociales que se encuadran en lo que el marxismo denomina “capas y/o fracciones sociales híbridas”, que difícilmente se colocan en uno u otro lado dentro de las relaciones capitalistas, ya que si bien en ciertos momentos asumen una posición asalariada - vendiendo fuerza de trabajo -, en otros momentos pueden colocarse como apropiadores del plusvalor de otros sujetos sociales, represores al servicio del Estado (como las fuerzas de seguridad) o trabajadores autónomos o cuentapropistas con capital propio. Esta situación se expresa con mucha complejidad en múltiples situaciones. En este sentido, algunos de los sujetos sociales observados no fueron tenidos en cuenta para la muestra: cirujas, policías, taxistas, trabajadores de la calle o vendedores ambulantes⁷.

El sujeto privilegiado de este análisis es el grupo *Asalariados/as* (donde se toman también otras personificaciones que combinan su condición de asalariado con otra como dirigente gremial, político o militante) y la población sobrante denominada *Desocupados/as*. Estos dos tipos constituyen los sujetos de análisis específicos de la investigación, y el que más cantidad de individuos registrará en la dimensión *ubicación económica*⁸.

3. *Dimensión ubicación económica*

Esta dimensión se vincula indefectiblemente con la del sujeto. Las variables más relevantes que se analizarán son:

El Tipo de relación salarial en que se desenvuelve el sujeto, que puede tomar los siguientes valores: *Formalidad* (cuando el sujeto de la acción registrada se encuentra bajo relación de dependencia en el

⁷ Una discusión teórica y metodológica surgió cuando observamos que dentro del núcleo de protestas surgía un actor social invisibilizado/a por la sociedad: los “transformistas”, travestis y prostitutas. En noviembre del año 2001, un conjunto numeroso de los que el diario despectivamente llamaba “*Trabajadores del sexo*” realizó una serie de manifestaciones en la plaza Rivadavia y en el Consejo Deliberante con el fin de que se promulgue una ley que les otorgue libertad para trabajar, en una zona libre o “zona roja”. Este hecho motivó el repudio de los/as vecinos/as del lugar y surgieron un sinnúmero de expresiones donde se vinculaba la policía con la represión y el maltrato a prostitutas y travestis. Si bien en este sentido pareciera que se discuten las condiciones de trabajo de este conjunto social, no concebimos a esta actividad ilícita (prostitución) como un trabajo, sino como una forma de “esclavismo moderno” que se expresa de una manera brutal en la expropiación de los cuerpos de las personas con fines capitalistas (recordamos igualmente que la prostitución antecede al capitalismo). De esta forma, no fueron tomados en la base de datos.

⁸ Para una visualización más profunda de los diversos tipos de sujetos que se analizan en la base de datos SISMOS para la conflictividad social más general véase su página web.

marco de las leyes laborales y de contratación laboral vigentes), *Informalidad* (se encuentran en una relación salarial que desconoce las leyes laborales y de contratación laboral vigentes, ilegal o marginal), o *mixtas* que implica una relación entre ambas categorías.

El *Ámbito de la relación salarial*, que puede tomar los valores *trabajo privado*, *trabajo estatal*, *trabajo mixto* u *otras formas*.

La *rama de actividad* en el sistema económico a la que pertenece el sujeto, que sigue aproximadamente la categorización de la EPH, adaptándola a la situación laboral de Bahía Blanca.

4. *Dimensión organizacional*

Interesa aquí analizar las organizaciones que convocaron y las que participaron o adhirieron al conflicto. A su vez, se observa la relación entre las propias organizaciones con otros niveles organizacionales como confederaciones sindicales o ramas partidarias.

5. *Situación contextual*

La situación contextual se analiza en la sección “Causas y demandas de los cuerpos obreros”, y abarca tres de las variables más relevantes en este sentido:

1. La situación que motiva el inicio de la acción
2. Meta inmediata de la acción
3. Destinatario directo de la acción

6. *Dimensión bajas*

Entre las bajas, interesa analizar si existieron o no, y en caso de resultar un valor positivo, evaluar: 1. Detenidos/as; 2. Heridos/as; 3. Bajas sociales

7. *Localización de la acción*

Dentro de la dimensión espacial, interesa analizar si la acción tuvo:

1. Localización específica
2. Localización específica múltiple

3. Sin localización específica

Si bien estas variables permiten identificar los rasgos objetivos estructurales de las acciones y cuantificar algunas de sus características, el análisis unilateral de variables descriptivas puede traducirse en una visión impresionista de los datos que reconstruya la realidad de manera parcial (Laitano, Rabino y Nieto, 2015).

Más aún, debe tenerse en cuenta que el establecimiento de una cronología y una cuantificación de la conflictividad no implica en modo alguno la equivalencia entre aumento de las acciones e intensificación de la lucha de clases. La lucha de clases no se mide en términos cuantitativos a partir de un conjunto de datos como operaciones aritméticas, sino más bien como un proceso histórico donde se conjugan múltiples factores y situaciones (Maañón y Nievas, 2003)

En este sentido, Mariano Millán considera que deben mensurarse dos tipos de variables principales: las relativas al carácter de los hechos mismos y sus condiciones tiempo-espaciales de producción, abarcando condiciones estructurales (densidad de población- desarrollo económico) y coyunturales (tendencia a la proliferación o disminución) en las relaciones sociales conflictivas (Millán, 2007). El autor propone la construcción de una *Unidad Ponderada de Conflicto Social* (UPCS), que pondere tres variables: el desarrollo económico y social de la región, la densidad demográfica y la sinergia de la conflictividad⁹. La UPCS permite restringir el “ámbito de apreciaciones subjetivas” del investigador y posibilita la emergencia de valores que asumen las variables ligadas a la conflictividad, principalmente de carácter cualitativo.

En el marco del presente estudio, se agregó otra dimensión al análisis, que denominamos **dimensión ponderativa**, y que incluye nuevas variables construidas a partir de las dimensiones/variables/atributos anteriores. Algunas tendrán atributos descriptivos y otras contendrán valores numéricos.¹⁰

Dimensión ponderativa

1. Territorialidad de la acción

Es un indicador de la fuerza moral de los sujetos. Refiere al “*territorio o ámbito donde se produce la confrontación, que refiere al carácter social de ese espacio*” (Izaguirre y Aristizabal, 2002). Es una

⁹ En palabras del autor: “*Se trata de la acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales. Es operacionalizada en función de la “tasa de conflictividad”, que expresa la cantidad de conflictos desarrollados por unidad temporal, es decir marca la tendencia a la repetición de los conflictos sociales con lo que se modifica la estructura de oportunidades políticas haciendo posible una mayor propensión a la aparición, desarrollo y expansión de los mismos*” (Millán, 2007:11).

¹⁰Remitimos al Manual de Ponderación de SISMOS para una descripción completa de cada variable y su forma de cálculo (Disponible a requerimiento)

variable analítica que nos permite medir los grados de intensidad de las acciones e implicación de los cuerpos desde otro ángulo. También es otra forma de establecer si se trata de una acción que busca realizar poder o acumularlo. El territorio es un espacio dinámico compuesto por variables complejas (Nievas, 1994) entre ellas la temporalidad y la acumulación de experiencias colectivas. Es una variable sumamente importante para visibilizar las formas que tienen los sujetos de demandar, interpelar al otro o a sí mismo, etc.

2. Caudalidad de conflictividad por periodo

Esta variable permite medir la cantidad de “*conflictos que efectivamente se desarrollan en cada momento*” (Maañón y Nievas, 2003: 9), la tasa de actividad y su desarrollo (creciente o decreciente). Para medir el caudal de conflictividad se necesita restar a la cantidad de acciones que se inician (*Fecha de inicio*) la cantidad de acciones que finalizan (*Fecha de finalización*) en el periodo de tiempo elegido (por día, mensual, trimestral, anual, etc.). Para saber el sentido de la tasa de actividad se debe restar la cantidad de acciones finalizadas a las iniciadas. Esta variable permite establecer para el período analizado si la tendencia es a la reproducción, al consenso o al conflicto¹¹.

3. Nivel de implicancia corporal en la acción

La variable utilizada para su construcción es el tipo de acción de conflictividad y sus valores ordinales son Baja (Hecho discursivo) - Media (Hecho institucional) - Alta (hecho directo). Esta variable analítica busca establecer grados de implicancia corporal de los sujetos (individuales o colectivos) en los procesos de lucha, dando por hecho que siempre existe un grado de implicancia (efectiva o potencial) que puede ser tomado como los riesgos potenciales que corren los cuerpos en acción. Es una variable ordinal de la intensidad de la acción que necesita ser observada en su contexto para percibir su relación con los resultados conseguidos.

4. Desobediencia

Los valores que se desprenden de esta variable son “Baja” (acción legal) / “Alta” (acción ilegal), la variable utilizada para llegar a esos valores es “tipo de hecho de conflictividad” agrupada en los valores “acción legal” y “acción ilegal”. El objeto de esta variable es medir los grados de desobediencia (indisciplina) de los sujetos que emprenden la acción de rebelión. Permite establecer

¹¹Se define como tendencia al consenso cuando en un periodo determinado de tiempo el número de acciones iniciadas es menor al número de acciones finalizadas. Se define como tendencia al conflicto cuando en un periodo determinado de tiempo el número de acciones iniciadas es mayor al número de acciones finalizadas. Por último, se define como tendencia reproductiva cuando en un periodo determinado de tiempo el número de acciones iniciadas es igual al número de acciones finalizadas (Manual de SISMOS, 2016).

la proporción de acciones que se dan dentro del sistema institucional legal vigente y las que se dan por fuera de aquel sistema (transgresión de la legalidad burguesa o respeto).

5. Nivel de organización que lleva adelante el conflicto

Con esta variable se intenta reconstruir datos que nos permitan establecer 1) los grados de centralización en la dirección de las luchas, 2) los grados de unidad alcanzados en relación consigo mismo y en relación con otras clases -alianzas- y el papel que jugará esa alianza en las luchas. Esta variable resulta importante a la hora de visibilizar la dinámica de las fuerzas sociales en disputa.

6. Tipos de organización por grupos de organizaciones

Esta variable se refiere a las personificaciones laborales preponderantes que llevan a cabo las acciones. Entre ellas hemos nombrado para la conflictividad obrera: Desocupados, Empresaria sindical, Estudiantil, Independiente, Instituciones estatales, Político- partidaria, Presos, Sindical, Vecinal, Combinación, Ninguna específica.

7. Energía que producen los cuerpos en lucha

Como expresa Roberto Jacoby “*para que el cuerpo humano se convierta en puro portador de fuerza de trabajo, en cuerpo vivo de valor y plusvalor (...) los trabajadores deben ser desposeídos de sus condiciones de existencia. Este proceso expropiatorio se realiza por medio de la violencia y la ruptura en las relaciones sociales (...) se los “libera” de la propiedad y se los “libera” de las relaciones serviles y corporativas, hasta obligarlos y condicionarlos a ofrecer su fuerza de trabajo como una mercancía más (...)* (Jacoboy, 1994). Se produce en el capitalismo una producción, circulación, apropiación y acumulación del cuerpo mismo de los desposeídos a través de una relación contractual, donde se ceden ciertos derechos en un ámbito de apariencia pacífica y de intercambio de equivalentes (el mercado). Los cuerpos se enfrentan permanentemente para reproducir sus intereses. Cuando hablamos de los cuerpos en lucha entendemos que el modelo de la guerra (Jacoboy, 1978; Marín 1984) resulta explicativo para comprender las relaciones de fuerza y como los cuerpos se enfrentan.

Esta variable busca ponderar cualitativamente el peso de cada hecho en relación a otros. Ante la heterogeneidad de los hechos de conflictividad, la medición comparativa no implica que sean lo mismo, por eso para su análisis es necesario medirlos en función de la magnitud de cada uno. La energía que producen los cuerpos en lucha es una ponderación que al igual que otras nos habla de la intensidad del hecho (Millán, 2007). Para ponderar los hechos en función de la energía que implica cada una tomamos como base el hecho de que son acciones de lucha contra el campo del régimen y luego establecemos multiplicaciones en función de las variables “nivel de implicancia corporal en la

acción”. Cada hecho representa una *potencia multiplicadora* diferente, a saber: hecho discursivo: potencia multiplicadora por 2; hecho institucional: potencia multiplicadora por 4; hecho directo legal: potencia multiplicadora por 8; hecho directo ilegal: potencia multiplicadora por 16 (los números si bien son arbitrarios nos permiten cuantificar el nivel de energía y compararlo con la intensidad de la acción).

8. *La posición en la relación social general de dominación*

Los atributos de esta variable son “*campo del pueblo*” y “*campo del régimen*”, y las variables le dan origen a construcción son “*Sujeto*” y “*Organización*”. Esta variable referencia a los dos grandes campos de fuerza que tienden a ordenar al conjunto de los eventos conflictivos. Los campos de fuerza son altamente dinámicos, produciéndose en todo momento constantes realineamientos sociales. Si bien las fuerzas pueden ser más de dos en algunos momentos coyunturales, en general existe una tendencia a la confluencia en uno de los dos polos. Sobre esta variable se efectúa a su vez un doble recorte: una de corte político-coyuntural y otra de corte social-orgánico, ambas interrelacionadas en el proceso concreto de la lucha de clases. Mientras que el primer corte es más volátil - ya que los cambios en los realineamientos se pueden producir rápidamente -, el segundo es más estable, y hacen al núcleo duro de cada uno de los campos, hacen a su condición en sí, a su posición objetiva en relación a las relaciones de poder dominantes en cada formación socio-histórica. Esta variable resulta útil para mapear los movimientos orgánicos y coyunturales en la sociedad, así como su interrelación en el proceso general. Además, permite identificar la correspondencia o no entre la condición en sí y para sí de los sujetos en relación al campo de fuerzas sociales. Los valores de la variable se asignan en función del recorte social-orgánico.

Otras dos dimensiones se utilizan en el análisis general de la desocupación, pero dada su relevancia en términos numéricos no se analizan de forma separada, sino en conjunto con la dimensión *desobediencia*.

9. *Carácter social de la acción individual*

Las variables utilizadas para su construcción son “tipo de hecho de conflictividad”, “sujeto” y “organización”. Los valores de la variable son “sin base social activa” y “con base social activa”. Esta variable establece, para el caso de las acciones llevadas a cabo por un solo individuo, si tal acción se desarrolla en representación explícita de un colectivo o como producto de una situación personal particular, aunque en términos objetivos sea una situación compartida por un grupo social amplio. Ejemplo: demanda judicial por falta de pago del aguinaldo.

10. Tipo de acción colectiva

Esta variable busca distinguir, al interior de las acciones de rebelión, cuáles de estas se llevan a cabo “por agregación” y cuales “por cooperación”. Para su construcción se utiliza la variable “tipo de hecho de conflictividad”, sin contar las acciones impulsadas por un solo individuo. A través de esta variable buscamos dar cuenta del grado de desarrollo de la fuerza productiva del sujeto de la acción de rebelión. También sirve como un acercamiento a las formas, tipos y niveles de organización en y para la lucha. Las acciones de rebelión por agregación son aquellas que pueden reunir a un conjunto amplio de individuos, pero pueden realizarse por medio de una sola persona. Las acciones de rebelión por cooperación son aquellas que necesitan reunir en forma coordinada y articulada a un conjunto de individuos. La acción no puede realizarse por medio de una sola persona ni por la mera agregación de varias, sino por la cooperación.

Descripción de la conflictividad obrera en Bahía Blanca (1995- 2003)

En esta sección se exponen y analizan las variables seleccionadas en el apartado anterior, aplicadas a la conflictividad obrera en Bahía Blanca entre 1995-2003.

Como formación social y económica (Donaire y Rosatti, 2010), la ciudad de Bahía Blanca puede ser caracterizada principalmente como una ciudad de servicios y actividades comerciales, con un enclave industrial relacionado con el polo petroquímico y el sector agropecuario. Su estructura conformada históricamente alrededor del puerto y al ramal ferroviario implicó un crecimiento importante en el sur de la provincia de Buenos Aires convirtiéndose en un nodo regional que conecta distintos puntos del país (Becher, 2018). A continuación se describen los hechos de conflictividad y sus distintas dimensiones.

Hechos de conflictos normalizados. Tipos y cantidad

En los nueve años analizados (1995-2003), la recopilación de hechos de conflictividad obrera totales en Bahía Blanca fue de 1.774 en total. Se registraron todas las páginas del diario, incluyendo la *Portada* y las secciones de *Nacionales*, *Locales*, *La Ciudad*, *Economía*, *Deporte*, *Cultura-Espectáculos*, *Policiales* entre otras, de todos los días del año (superando los 3250 periódicos).

Si bien, los cuerpos obreros registraron una participación en diversos tipos de encuentros antagónicos - que suma la cantidad de 1.846 hechos de conflictividad- donde resultó posible visibilizar las demandas y acciones de otras personificaciones sociales (vecinal, estudiantil, jubilados, pequeña

burguesía y de socios de una entidad), estos hechos de conflictividad no fueron analizados¹². Estas acciones se expresaban por actores que específicamente no respondían a los objetivos, demandas e intenciones del conjunto obrero, teniendo este conjunto social un carácter minoritario, difuso e impreciso, más bien de acompañamiento.

En cambio, las acciones empujadas por el sector patronal con participación obrera si fueron analizadas ya que si bien puede cuestionarse el grado de conciencia política del conjunto obrero, su acompañamiento al *lock out* o a una manifestación, que buscan mejoras para las ganancias del capital, pueden pensarse como formas o expresiones de lucha indirectas.

Entre los hechos de conflictividad observados hubo cinco de ellos que fueron llevados a cabo por sub-oficiales y familiares de la policía que expresaban la demanda de mejora salarial y sindicalización (4 manifestaciones de baja intensidad y una acción institucional)¹³.

En síntesis, se describieron 1.774 hechos de conflictividad, de las cuales 1541 acciones se corresponden con 303 hechos compuestos y las restantes son 233 hechos simples.

De este primer recorte, 1.362 se dieron en el plano local bahiense, 199 fueron de alcance provincial (provincia de Buenos Aires), 193 de carácter nacional y 20 sub-provinciales. Este primer balance nos permite observar que el diario *La Nueva Provincia* le daba relevancia a las acciones locales y en menor medida a la conflictividad relacionada con el nivel nacional y provincial.

Entre los hechos de alcance nacional, pudieron constatarse: 2 piquetes decididos a nivel nacional y ejecutados en nuestra ciudad de acuerdo a un plan de lucha general, 3 cortes de calle con un mensaje hacia el gobierno nacional, 3 acciones judiciales, 3 acciones institucionales, 5 ocupaciones de instituciones locales pero que se efectúan contra las autoridades a nivel nacional, 10 reuniones con funcionarios y entre partes, 15 asambleas que tuvieron un carácter de plan de lucha nacional, 15 manifestaciones que se dieron también en todo el país, 60 huelgas nacionales¹⁴ y 80 manifestaciones de baja intensidad. En total 196 acciones de las cuales 162 forman parte de hechos compuestos.

Entre los hechos provinciales más importantes se constatan 73 huelgas, 72 manifestaciones de baja intensidad, 20 manifestaciones callejeras, 17 asambleas, 10 reuniones entre partes y otras 10 acciones de intensidad media. 179 acciones se corresponden con hechos compuestos.

En las sub provinciales e interprovinciales, la mayoría de hechos compuestos, se registraron 5

¹² Desagregando estos hechos hemos descripto las siguientes cantidades: 18 hechos de conflictividad estudiantil; 6 hechos acompañando a la pequeña burguesía; 1 hechos de conflictividad de jubilados, 40 hechos vecinales y 7 correspondientes a socios de entidades diversas.

¹³ A pesar del debate profundo que existe alrededor de considerar a las fuerzas de seguridad como trabajadores, desde nuestro posicionamiento no consideramos a las fuerzas de seguridad como parte de la conflictividad obrera. Solo nombramos sus manifestaciones como dato cuantitativo del período, fuera del análisis de este estudio.

¹⁴ En este caso hablamos de huelgas nacionales, en términos de huelgas o paros que se dirigen sobre una corporación o un conjunto empresarial o al gobierno a nivel nacional.

acciones de intensidad media (entre acciones institucionales y judiciales), 2 huelgas, 3 manifestaciones y 10 manifestaciones de baja intensidad 10.

En los locales predominaron los siguientes hechos: 465 manifestaciones de baja intensidad, 268 manifestaciones, 165 asambleas, 158 reuniones entre partes, 123 huelgas y los cortes, piquetes y escraches en unas 78 acciones, entre otros múltiples hechos de conflictividad. 1185 acciones se corresponden con hechos compuestos.

La cantidad de hechos de conflictividad por año permite visualizar una primera observación de la tendencia general de la conflictividad obrera, que muestra oscilaciones marcadas, con decrecimientos significativos desde 1995 hasta 1999 (año de menor conflictividad social en general) y crecimientos y picos importantes de conflictividad, principalmente a partir de 2000-2001 y 2002, para luego declinar a los niveles del año 1995. En el año 2001, el nivel de conflictividad es tan alto que sobrepasa en un 300% a 1999 (con 405 conflictos, más de uno por día en promedio).

Tabla 2. Hechos de conflictividad normalizados (1995- 2003). Cantidades y porcentajes

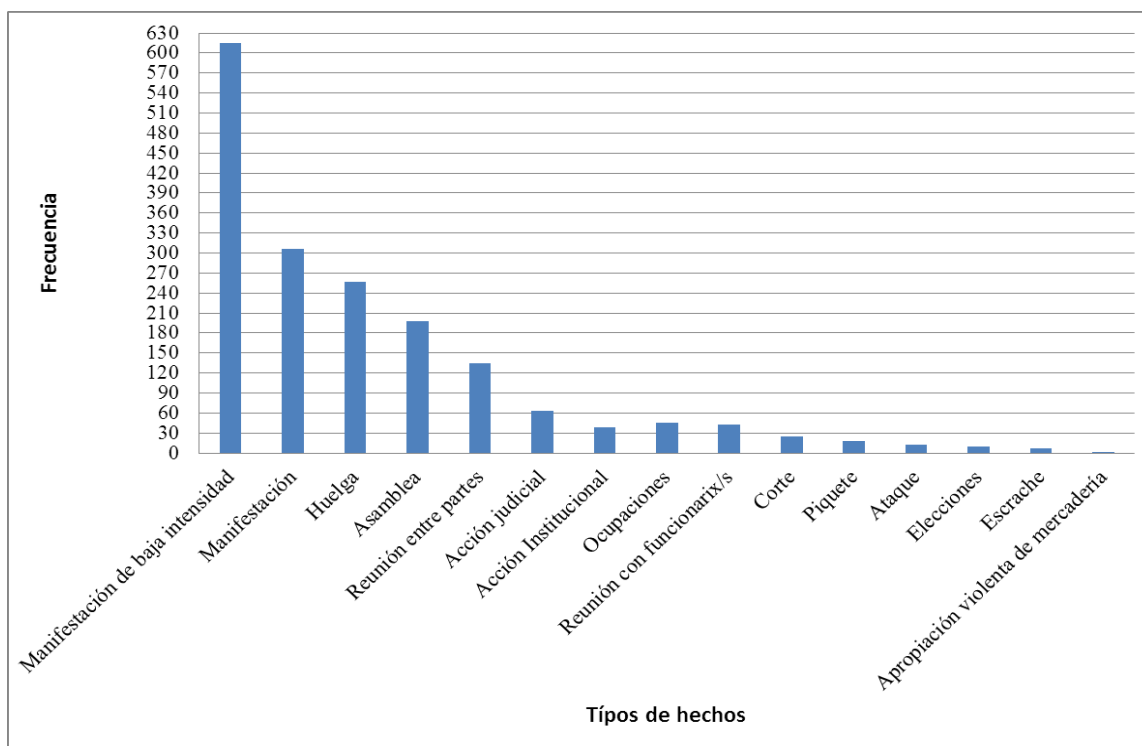
Hechos de conflictividad	Frecuencia absoluta (cantidades)	Frecuencia relativa (porcentajes)
Manifestación de baja intensidad	615	34,6%
Manifestación	306	17,2%
Huelga	257	14,4%
Asamblea	198	11,1%
Reunión entre partes	135	7,6%
Acción judicial	63	3,5%
Ocupaciones	46	2,5%
Reunión con funcionari@s	43	2,4%
Acciones institucionales	38	2,1%
Corte	25	1,4%
Piquete	18	1,0%
Ataque	12	0,6%
Elecciones	10	0,5%
Escrache	7	0,3%
Apropiación violenta de mercadería	1	0,06%
Total	1774	100%

Fuente: Elaboración propia utilizando la base de datos de SISMOS (Bahía Blanca)

Respecto a los tipos de hechos conflictivos normalizados, el que más se destaca pertenece al

agrupamiento “*Manifestación de baja intensidad*” (34%); le siguen dos hechos de alto nivel de intensidad del conflicto, como son las “*Manifestaciones*” (17%) y “*Huelgas*” (14%). En una cuarta posición, en orden de magnitud, siguen los hechos agrupados bajo la modalidad “*Asamblea*” (11%), que implica la reunión del conjunto obrero en determinadas circunstancias de organización. La *reuniones entre partes y con funcionarios* suman un 10% de las acciones totales, mientras que las *ocupaciones, piquetes, cortes, apropiación de mercadería, ataques y escraches* llegan en conjunto a un 6%. Las restantes acciones de conflicto, de carácter *institucional*, alcanzan a un 6% del total.

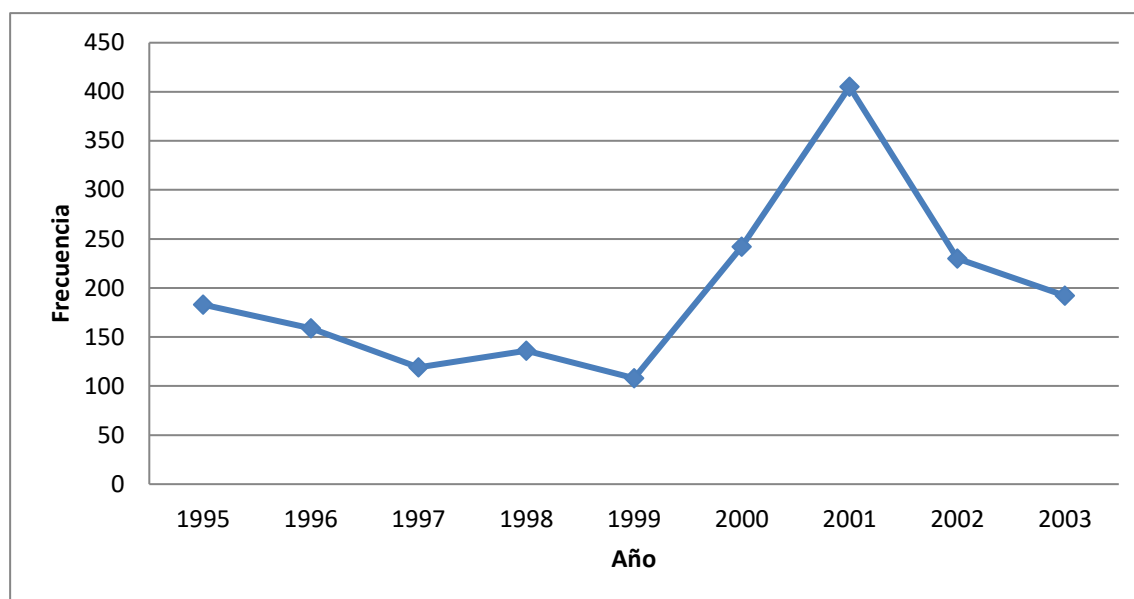
Gráfico 1. Tipos de hechos normalizados entre 1995- 2003



Fuente: Elaboración propia utilizando la base de datos de SISMOS- Bahía Blanca (Ba. Bca.)

Entre los tipos de *hechos compuestos* (recordemos que sumaban 1541 acciones) figuran las manifestaciones de baja intensidad (498), seguido de las manifestaciones (279), las huelgas (230), asambleas (179), reunión entre partes y con funcionarios (169), las acciones institucionales (26), las acciones judiciales (49), las ocupaciones (44), cortes (23), piquetes (18), ataques (12), elecciones (7), escraches (7) y una apropiación violenta de la mercadería.

Gráfico 2. Cantidad de conflictos obreros por año (1995- 2003)



Fuente: Elaboración propia utilizando la base de datos de SISMOS- Bahía Blanca (Ba. Bca.)

Dimensión sujeto

Teniendo en cuenta las consideraciones específicas y metodológicas realizadas anteriormente, seleccionaron los/as principales sujetos sociales que aparecen en hechos de conflicto en Bahía Blanca: los *asalariados/as* (población activa) y los *desocupados/as* (población sobrante) y se los dividió de acuerdo a las personificaciones laborales que representan¹⁵. Esto permite observar diferencias entre las capas que integran el universo de la clase obrera local. En este sentido, hemos acotado ciertas categorías, reagrupado o dividido otras, adaptando la metodología al caso de Bahía Blanca. En algunos casos, y en relación a la cantidad de conflictos que desarrollan, se formaron categorías más reducidas de trabajadorxs en un espacio concreto, por ejemplo, el de la construcción o el de la carne, que si bien pertenecen al ámbito industrial, los separamos por su caudal de conflictividad; lo mismo ocurre con los/as docentes y trabajadores/as de la salud, que tuvieron un papel importante como sectores articuladores de la conflictividad general.

De esta forma, se han dividido en sub-categorías de participación la conflictividad obrera integradas

¹⁵ El dato de la representatividad de estos actores sociales en la conflictividad social se estima aproximadamente en un 60% de la conflictividad social total.

por: los/as trabajadores/as de la cultura; los/as empleados/as de comercio; los/as empleados/as de servicios; los/as “trabajadores informales urbanos”; los/as trabajadores/as estatales (que trabajan específicamente en relación de dependencia con algún nivel estatal), los/as trabajadores/as de la carne, los obreros de la construcción, los/as obreros/as industriales, los/as docentes, los/as trabajadores del transporte; profesionales, médicos/as, trabajadores judiciales, desocupados/as, trabajadores/as de la salud (no médicos), pescadores, trabajadores rurales y presos/as como trabajadores/as.

Tabla 3. Personificaciones de sujetos obreros

Personificación de sujetos obreros	Frecuencia absoluta (cantidad)	Frecuencia relativa (%)
Docentes (privados, públicos, maestro/as, nivel medio y universitario)	445	25,08%
Estatales (administrativos de Anses, Pami, IOMA, afiliados a ATE, auxiliares de educación, municipales, rentas, DGI)	277	15,61%
Obreros de la construcción	209	11,78%
Trabajadores del transporte (choferes de colectivos (87 conflictos), camioneros (48 conflictos), ferroviarios (13), recolectores de basura (9), Remises (13) y Taxis (12) Boleteros (3))	190	10,71%
Desocupados (miembros de organizaciones, desocupados de la construcción, de la carne, de industria y miembros de planes)	180	10,15%
Obreros industriales (fideeros, metalúrgicos, gas y petróleo, mecánicos, gaseosas, de la pesca, molinos, textiles, afiliados CGT, aceiteros, recibidores de granos, gráficos, lucifuercistas, petroleros, petroquímicos)	142	8,00%
Trabajadores de la salud (privado- publico)	116	6,54%
Empleados de servicios (administrativos, correo, telefónicos, maestranza, Bancarios (59 conflictos), servicio doméstico personal de Aeronáutica (8 conflictos))	89	5,02%
Médicos/as en ámbitos privados/públicos	87	4,90%
Trabajadores judiciales estatales	75	4,23%
Profesionales (profesiones liberales- abogados, odontólogos, bioquímicos, etc.)	54	3,04%
Trabajadores/as de la carne	54	3,04%
Empleados de comercio (afiliados a AEC, empleados de comercio particular, empleados de farmacias y otros locales)	40	2,25%
Trabajadores de la cultura y artistas (músicos, artistas, trabajadores del espectáculo, integrantes del Ballet, Coro, Orquesta)	24	1,35%
Pescadores, canoeros y trabajadores relacionados con la pesca	20	1,13%
Policías y fuerzas de seguridad	5	0,28%
Trabajadores rurales y de cooperativas agrarias	4	0,23%
Trabajadores informales urbanos (Cartoneros, cirujas, trabajadores de la calle)	3	0,17%
Presos y presas como trabajadores/as	2	0,11%

Fuente: Elaboración propia en base a la dimensión sujeto de la base de datos SISMOS- Ba. Bca.

Superando el 10% de los conflictos, encontramos a ciertos sectores obreros que fueron dinámicos en la creación, participación y desarrollo de la conflictividad: los docentes (25%), los trabajadores estatales (16%), los obreros de la construcción (12%), los trabajadores del transporte (11%) y los desocupados (10%). Continúan en menor cantidad los obreros industriales (8%), los trabajadores de la salud (6%) y empleados de servicios (fuertemente representado por los bancarios) (5%)¹⁶, entre otros.

El análisis quedaría sesgado si no integramos a los obreros industriales con los trabajadores de la carne y de la construcción, que suman en conjunto un 23% del total de la conflictividad obrera, un número que nos adelanta la significatividad que tuvo la clase obrera industrial que no perdió su relevancia frente al crecimiento de otros sujetos obreros como los estatales y empleados de servicios.

Dimensión ubicación económica

1- Tipo de relación salarial

Del total de la conflictividad obrera hemos observado que los sujetos participantes desarrollan su relación laboral en condiciones formales con un total de 731 hechos y unos 175 hechos se relacionan con sujetos en condiciones informales. Las condiciones mixtas (formales/informales) alcanzaron los 726 casos, mientras que los S/D fueron 142. La explicación del creciente proceso de conflictividad bajo condiciones mixtas se encontraría en la conformación de organizaciones múltiples con participación de asalariados formales, subocupados o desocupados que actúan en conjunto en el desarrollo de un conflicto específico (por ejemplo, una marcha docente es acompañada por desocupados o trabajadores en condiciones de informalidad).

1- Ámbito de la relación salarial

El ámbito de las relaciones salariales en las que se generaron los conflictos fueron compuestas en porcentajes similares por el *sector estatal* (700 acciones) y el *sector privado* (639), aunque pudieron observarse porcentajes importantes de acciones donde participan cuerpos ligados a los dos sectores (*mixto*, 348 acciones). De total de la conflictividad no se obtuvieron datos de 87 conflictos.

¹⁶ En los hechos de conflictividad participan, en general, más de un grupo de personificaciones de sujetos obreros. Por este motivo, los porcentajes que se muestran por grupos representan la cantidad de conflictos (sobre el total) en los que participó dicho grupo, independientemente de la participación de otros. En síntesis, los porcentajes no suman el total.

2- Ramas de producción

Las *ramas de producción* que se expresan en la conflictividad obrera total se resumen en el siguiente cuadro, donde se observa que el sector de la educación, la salud y la construcción lideran la cantidad de conflictos. Si bien los dos primeros pertenecen mayormente al ámbito estatal, la obra pública también impacta indirectamente - por sus encadenamientos - en la construcción. Le siguen en importancia los sectores de transporte, alimentación, petróleo y gas, pesca y portuarios y de servicios financieros. Estas ramas experimentaron los mayores problemas económicos y de empleo durante el período analizado.

Tabla 4. Los conflictos obreros y las ramas de producción que intervienen

Rama	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Educación	439	24,7%
Salud	220	12,4%
Construcción	209	11,7%
Mas de una rama	150	8,4%
Estatat	148	8,3%
Transporte	140	7,8%
Alimentación	65	3,6%
Petróleo y gas	49	2,7%
Pesca y portuarios	44	2,4%
Comercio	40	2,2%
Todas las ramas	36	2,0%
Servicios financieros	30	1,6%
Profesionales	27	1,5%
Energía	19	1,0%
Vendedores de diarios	9	0,5%
Agricultura y ganadería	6	0,3%
Correo	6	0,3%
Textiles	6	0,3%
Fuerzas de seguridad	5	0,2%
Barrido y limpieza	4	0,2%
Deporte	4	0,2%
Acopio	3	0,1%
Artistas	3	0,1%
Metal- mecánico	3	0,1%
Telefónicos	3	0,1%
Televisión y gráficos	3	0,1%
Edificios	2	0,1%
Prensa	2	0,1%
Comunicación	1	0,05%
Agus gaseosas	1	0,05%
Maderera	1	0,05%
Playas	1	0,05%

Fuente: Elaboración propia en base a variable rama de la base de datos SISMOS- Ba. Bca.

Dimensión organizacional

La cantidad de organizaciones convocantes resulta difícil de mensurar debido a las variaciones que existen en la cantidad de afiliados/as y a las relaciones ambivalentes que tienen algunas de ellas con sus niveles provinciales o nacionales.

Siguiendo una lectura relacional con los sujetos que efectúan los hechos de conflictividad a nivel local encontramos al Sindicato Único de Docentes de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA) a nivel local como uno de los sindicatos que más acompañó las luchas obreras en la década de 1990, en innumerables oportunidades empujados por los docentes de base, que luego van a encabezar la renovación de las conducciones del SUTEBA local en el 2003¹⁷. Lo mismo sucedió con la UOCRA (con gran impulso de los cuerpos de delegados), la Asociación de Trabajadores Estatales (ATE) y la Asociación de Docentes Universidad Nacional del Sur (ADUNS) que aparecen en más de 100 conflictos. Tanto ATE como SUTEBA participaban además en la directiva de la CTA local. Continúan la lista la Asociación Judicial Bonaerense, la Asociación de Trabajadores Sanidad Argentina y la Asociación Médica de Bahía Blanca con aproximadamente 65 conflictos promedio. Cabe aclarar que el hecho de que un sindicato acompañe innumerables conflictos no implica que en su interior se materialicen conflictos de vección horizontal y contradicciones internas.

Tabla 5. Organizaciones participantes clasificadas (1995- 2003)

Organizaciones de mayor participación en la conflictividad	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
SUTEBA	186	10,4%
UOCRA	164	9,24%
ATE	158	8,9%
ADUNS	107	6,0%
UTA	79	4,4%
AJB	75	4,2%
ATSA	66	3,7%
AMBB	60	3,3%
Asociación Bancaria	59	3,3%
Sindicato de Camioneros	54	3,0%
Asociaciones Profesionales de Médicos	44	2,4%
Sindicato de Personal de Industrias Químicas y Petroquímicas	43	2,4%
Asociación Empleados de Comercio	35	1,9%
Organizaciones de Pescadores	19	1,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la dimensión organización de SISMOS- Ba. Bca.

¹⁷ Como expresamos en el capítulo 3, a nivel local SUTEBA estuvo durante toda la década de 1990 hasta el 2003 hegemonizado por la lista celeste, conducida por Marta Abbate y Delia Cid. En el 2003 gana la conducción la lista Granate asociada posteriormente a la Lista Multicolor a nivel provincial.

Cuando comparamos esta lista con las organizaciones convocantes en un nivel más amplio, percibimos que las diferencias son nítidas y que si bien muchas organizaciones participaron en estas confederaciones generales, muchas organizaciones sindicales locales actuaron en pos de sus demandas locales. Esta afirmación se refuerza con el gran número de organizaciones internas por fuera de las conducciones centrales que tuvieron un papel relevante en la conflictividad muchas veces tensionando a los propios sindicatos y poniendo en discusión a sus dirigencias, tales como el caso del propio SUTEBA, la UOCRA o la CGT oficial¹⁸. En este sentido donde se pueden observar comisiones internas, agrupaciones disidentes o cuerpos de delegados que activan sobre la base del conflicto a nivel horizontal.

Tabla 6. Organizaciones generales convocantes de los hechos (1995- 2003)

Confederaciones sindicales e independientes	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Cuerpos de delegados, comisiones internas y agrupaciones disidentes	131	7,3%
CTA (Yasky)	98	5,5%
CGT oficialista (Daer y otros)	65	3,6%
MTA (Palacios y otros)	45	2,5%
CGT disidente (Moyano y otros)	20	1,1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Nivel de Organización de Sismos- Ba. Bca.

Un rasgo interesante que surge de la descripción de la conflictividad es la conformación del sujeto *asalariados/as y otros/as* que participa y/o convoca a las acciones de rebelión. En su mayoría, encontramos dirigentes sindicales que participan en 670 oportunidades (38%), funcionarios políticos en unas 115 acciones (7%) y empresarios, gerentes o miembros de la dirección empresarial unas 60 veces (4%) (principalmente en reuniones entre partes).

Situación contextual: causas y demandas de los cuerpos obreros

En este apartado se analizan las *situaciones que motivaron el inicio de la acción*; la *meta inmediata de la acción* y el *destinatario concreto* de la misma.

En este punto hemos intentado realizar una categorización de las demandas generales que expresan los cuerpos obreros en las acciones de conflictividad. Si bien mayoritariamente las expresiones

¹⁸ Sobre las diferencias entre CGT oficial y CGT disidente véase en el capítulo 3 la explicación que hemos mencionado en torno a las divisiones sindicales más generales.

pueden reducirse a la lucha económica y al detonante que generan las situaciones de recorte y despidos, sin embargo muchas de las acciones del período se expresan contra el propio Estado y la burguesía empresaria ante la reducción del presupuesto, la represión y la desocupación lo que estaría indicando momentos de lucha política en donde las fuerzas sociales comienzan a tomar conciencia de su propio estado.

Tabla 7. Situaciones que motivaron el inicio de la acción (1995- 2003)

Situaciones principales	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa¹⁹
Conflicto con el Estado, Ajuste estatal, Recorte presupuestario, contra la represión nacional, contra el modelo económico y sus medidas, contra el sistema	517	29,1%
Atraso salarial, adeudamiento, falta de pagos, problemas de pago	351	19,7%
Despido, cese de actividad, clausura, cesantías específicas, Desocupación, cierres	260	14,6%
Conflicto gremial, Conflicto interno sindical, Intervención de un gremio, Denuncias internas por irregularidades	135	7,6%
Condiciones de trabajo, fallas técnicas de la empresa, problemas de infraestructura, tercerización	120	6,7%
Por la firma de acuerdos o la aplicación de leyes, la resolución de anteproyectos, proyectos	56	3,1%
Accidente laboral, causa de heridos, muertes, represión, procesamientos, asesinatos	52	2,9%
Privatización	37	2,0%
Homenaje, conmemoración , festejo, recordatorio	30	1,6%
Elecciones	27	1,5%
Amotinamiento, conflictos en la unidad penitenciaria	9	0,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de dimensión contextual de SISMOS- Ba. Bca.

Las metas inmediatas han sido divididas en ocho, de acuerdo a su objetivo: Política (cuando la acción refleja un planteo frente al estado situacional de la clase); Salariales (que denota la lucha por condiciones de salario, pago de deudas, etc.), por Empleo o Trabajo (demandas típicas que implican resolver una situación de inestabilidad), las reuniones para organizar, resolver o crear un plan de

¹⁹Los porcentajes no indican medidas absolutas ya que en muchos casos los contextos pueden repetirse o compatibilizarse entre distintas variables: por ejemplo el conflicto gremial puede sumarse a un atraso salarial y ser dos causantes de un mismo conflicto.

lucha; la búsqueda del Consenso entre partes; por Infraestructura concretamente por las condiciones de trabajo; en Solidaridad frente a determinados hechos; y los conflictos internos entre cuerpos obreros.

Tabla 8. Metas principales de los sujetos en conflicto (1995- 2003)

Metas inmediatas de la acción	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Política (contra el Estado o la Empresa en su sentido más amplio o exigiendo mejoras o contra las resoluciones, contra el ajuste, modelo, programa)	467	26,3%
Salariales (Pedido de aumento, recomposición, contra el recorte salarial, pago de los adeudado, cobro)	332	18,7%
Trabajo, empleo o subsidios (pedidos, aumento, búsqueda de mejoras), contra los despidos	170	9,5%
Realización de un plan de lucha, Asambleas para definir marcos de acción, pasos a seguir, plenarios, Actos electorales	152	8,5%
Encuentro o reuniones entre partes, dialogo o soluciones, búsqueda de debate, consensos, acuerdos	123	6,9%
Infraestructura o condiciones de trabajo, mejoras, solicitudes	124	7%
Solidaridad por distintos hechos, pedidos de justicia, reincorporación de obreros, expulsados	101	5,6%
Conflicto interno, amenazas, ataques	81	4,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de dimensión contextual de SISMOS- Ba. Bca.

Las metas se relacionan directamente con el *destinatario* de las demandas obreras. El Estado en sus diversos niveles resulta la “institución” con mayores niveles de demanda (1072), siendo el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires el mayor destinatario de la conflictividad obrera (383 hechos). Esa diferenciación tiene que ver con una estrategia propia del gobierno local de culpabilizar a la provincia por el no envío de fondos, pero a su vez porque los sindicatos más representativos de la conflictividad (como SUTEBA y ATE) apuntaban sus acciones al gobierno de Duhalde y posteriormente al de Ruckauf. En orden siguiente continúan las asambleas y otras acciones institucionales donde fueron destinatarios principales los/as propios/as trabajadores/as (286), seguido del capital empresarial (280) y por último hacia los gremios (155). También otras entidades públicas o directivos (71) y las entidades del poder judicial (43) fueron destinatarios de la conflictividad obrera.

El hecho que las acciones se dirijan a los/as trabajadores/as implica relacionar con acciones de tipo asamblearias, electorales u organizativas de las fracciones obreras, mientras que cuando se dirigen al

gremio la gran mayoría de las veces tiene que ver con disputas internas.

Tabla 9. Destinatarios directos de la acción. Cantidades y porcentajes en base a total (1774)

Destinatarios	F. absoluta	F. relativa
Gobierno Provincial (Ejecutivo y legislativo, Ministerios)	383	21,5%
Gobierno Nacional (Ejecutivo y legislativo, PAMI, ANSES)	360	20,2%
Gobierno Local (Ejecutivo, Concejo Deliberante, Consejo Escolar)	328	18,4%
Trabajadorxs	286	16%
Empresas/ Empresarios- Directivos privados	280	15,7%
Gremios	155	8,7%
Instituciones públicas, Directivos de ámbitos públicos	71	3,9%
Entidades judiciales	43	2,4%

Fuente: Elab. propia en base a la variable destinatarios de la base de datos SISMOS (1995- 2003)

Dimensión bajas

Esta variable es de carácter binario. Los casos negativos suman 1407 y los positivos 367. En los casos de bajas (valores positivos), se encontraron seis formas asociados a las siguientes causas:

- Posibilidad de cierre, clausuras, absorción de empresas, fábricas, establecimientos (23 acciones)
- Ocupaciones, tomas, motines, intervenciones (43 acciones)
- Destrozos y ataques a inmuebles (40)
- Problemas de infraestructura (12)
- Piquetes y cortes (58 ocasiones)
- Desalojo policial e intervenciones (2)

Las bajas sociales - despidos, cesantías, suspensiones - fueron importantes y mayoritarias y se relacionan con las propias acciones económicas del capital por el recorte de personal, el despido y la posibilidad de reducir trabajo. La variable “posibilidad de despidos” actuó como un elemento fuertemente represivo y de control dentro de las fracciones obreras, aumentando su competencia y disolución como cuerpo unitario.

Las bajas del período fueron numéricamente mucho mayores, pero se expresan con poca visibilidad dentro del diario.

Tabla 10. Bajas sociales en los hechos de conflictividad (1995- 2003)

Detenido/as	Herido/as y/o muertos	Bajas sociales
Detenidos/as, encadenados, cacheados, multados (17)	Por trabajo y accidentes (12)	Por despidos, suspensiones, cesantías (133)
Procesados (102)	Por enfrentamientos (23)	Hechos donde se visibilizan desalojados, desplazados, amenazados, perseguidos, sancionados, separados a la fuerza (49)
	Muertos (ninguno) ²⁰	Por renuncia, dimisión, abandono, autodespido (49)
		Posibilidad de despidos, sanciones, expulsiones (33)

Fuente: Elaboración propia en base a datos Bajas sociales de SISMOS- Ba. Bca.

Dimensión espacial: localización de la acción

La localización de la acción puede tomar cuatro atributos: *con localización específica* (un lugar concreto) 883 acciones; *con localización específica múltiple* (es decir que comienza en un lugar pero realiza un recorrido por otros sectores y puede terminar o no en el lugar de inicio) 131 acciones; *sin localización específica* (se refieren principalmente a las acciones comunicacionales o a algunas acciones judiciales donde no se menciona el lugar) 726; y *fuera de la ciudad* 34 acciones.

²⁰ Sobre los muertos en esta etapa se han contabilizado 6 muertos por accidentes laborales, 5 muertes en la cárcel en circunstancias escasamente mencionadas, 1 camionero muerto en un accidente de tránsito y un dirigente sindicalista de la Asociación Médica asesinado en el año 2002, a sangre fría, por una situación todavía no resuelta (el caso Felipe Glasman). Estos casos no fueron parte de hechos de conflictividad, pero fueron causantes de los mismos en algunas oportunidades.

1- Acciones con localización específica

La *localización específica de la conflictividad*, incluyendo a los lugares fuera de la ciudad, presenta un cuadro interesante de los territorios en donde se llevaron a cabo las acciones de rebelión:

Tabla 11. Lugares específicos de acción conflictiva por barrios (dentro y fuera de la ciudad)

Lugares normalizados	Frecuencias absolutas y relativas (%=917)
Macrocentro	587 (64,0%)
Ingeniero White y Villa Rosas	70 (7,6%)
Villa Libre Sur (Zona de Hospitales)	48 (5,2%)
Núcleos urbanos fuera del partido (Punta Alta - Capital Federal - La Plata - Villalonga - Pringles - etc.)	41 (4,4%)
Cerri	40 (4,3%)
Rutas	24 (2,6%)
Barrios Zona Noroeste	22 (2,3%)
Barrios Zona Norte	17 (1,8%)
Universitario (Universidad)	17 (1,8%)
Barrios Zona Sur	16 (1,7%)
Barrios Zona de las tres villas (Villa Mitre - Bella Vista - Tiro y Miramar)	15 (1,6%)
Barrios alejados (Grunbein - Espora - Prensa - Los Alamos - Bordeau - Aldea Romana)	9 (0,9%)
Patagonia - Palihue	5 (0,5%)
Cabildo	4 (0,4%)
Villa Floresta (Cárcel)	2 (0,2%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de localización específica SISMOS- Bahía Blanca

2- Acciones con localización específica múltiple

Las *localizaciones específicas múltiples* no variaron demasiado y tuvieron en su mayoría como barrio de inicio y de finalización la zona del macrocentro, y en segundo lugar, la zona de Ingeniero White:

Tabla 12. Localizaciones específicas múltiples de acción conflictiva (total: 131)

Inicio	Frecuencias absolutas y relativas	Final	Frecuencias absolutas y relativas
Macrocentro	102 (77,8%)	Macrocentro	105 (80,1%)
Universitario	7 (5,34%)	Ingeniero White y Villa Rosas	6 (4,5%)
Ingeniero White y Villa Rosas	6 (4,5%)	Villa Libre del Sur	6 (4,5%)
Tres Villas	5 (3,8%)	Universitario	4 (3,0%)
Núcleos urbanos fuera de la ciudad	3 (2,2%)	Zona Noroeste	2 (1,5%)
Noroeste	3 (2,2%)	Zona Sur	2 (1,5%)
Zona Norte	3 (2,2%)	Zona Norte	2 (1,5%)
Zona Sur	2 (1,5%)	Ruta	2 (1,5%)
		Cerri	2 (1,5%)
Total	131 (100%)	Total	131 (100%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de barrios y acciones múltiples en SISMOS (1995- 2003)-

Bahía Blanca

3- Acciones sin localización específica

Las localizaciones sin especificar alcanzan los 726 hechos. En general son acciones donde el diario no especifica claramente el lugar o se expresan como manifestaciones de baja intensidad (anuncios, comunicados, denuncias o manifestaciones a los medios).

Al realizar una clasificación de los lugares más habituales que señala la descripción de las noticias, se puede observar que la preponderancia está dada en el macrocentro, enclave estratégico de las instituciones políticas, legislativas, económicas y financieras de la ciudad.

La zona de Ingeniero White expresa la conflictividad ligada a las empresas del puerto y del Polo Petroquímico, mayoritarias en esa localidad. En General Cerri, la conflictividad estuvo ligada al sector de la carne, con las luchas cotidianas de los trabajadores del ex frigorífico CAP. En Cabildo, las manifestaciones se dieron principalmente alrededor del sector agrario o a los problemas en los servicios públicos.

Los barrios donde se produjeron hechos de conflictividad fueron divididos en ocho zonas, todas ellas

con características distintivas²¹: 1) el Barrio Noroeste, uno de los más viejos de la ciudad, albergaba un conjunto numeroso de la población trabajadora, con numerosas pequeñas y medianas empresas en su interior;

2) La zona sur, de historia más reciente, nucleaba a un conjunto de familias desplazadas por la acentuación de la propiedad privada que decidieron ocupar esas tierras y comenzar a habitarlas;

3) La zona norte fue una zona de quintas que se convirtió en barrio residencial a fines del siglo XX y que comenzó una lenta ocupación de sectores de clase media baja como periferia urbana.

4) Villa Mitre con una historia rica basada en la inmigración y de un mestizaje en las tradiciones culturales es un barrio muy antiguo que contuvo históricamente a una importante población trabajadora, y con un fuerte sentido socialista y peronista. Como barrio comenzó a contener en su interior innumerables servicios e instituciones públicas que le permitieron tener una autonomía importante a diferencia de otros sectores;

5) La zona de Palihue- Patagonia se presenta históricamente como la zona de viviendas de los sectores más adinerados, zona donde viven un sector importante de la burguesía alta, funcionarios políticos, gerentes, y empresarios. Algunas de las manifestaciones que se dieron en ese espacio tienen que ver con escraches a políticos;

6) Villa Floresta aparece mencionado básicamente porque es la zona donde se encuentra la cárcel, Unidad Penitenciaria n° 4;

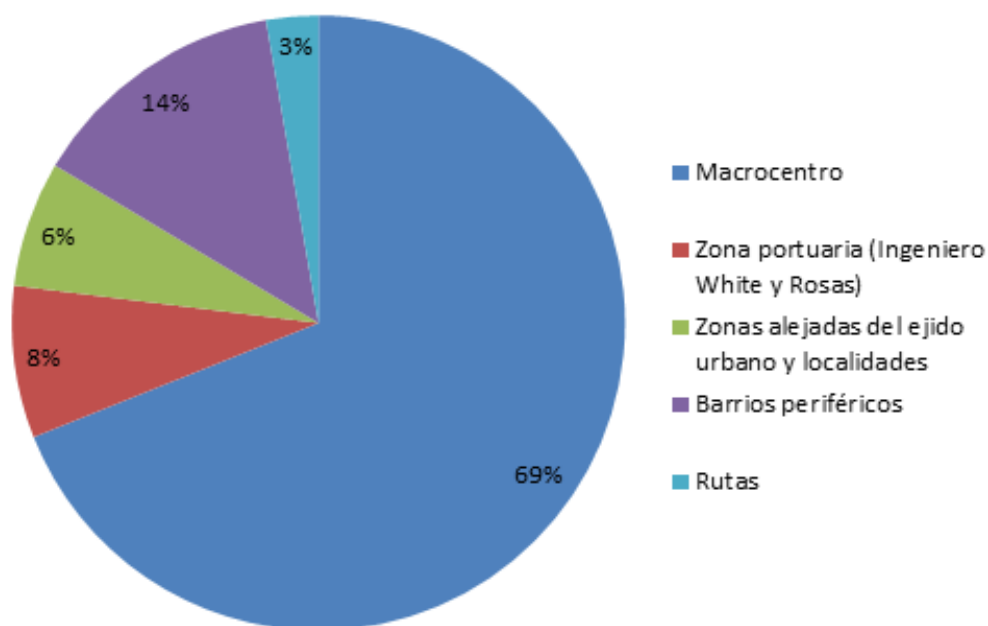
7) La zona de los hospitales públicos y privados se encuentra en Villa Libre Sur pegado a Villa Mitre un sector con variadas movilizaciones atravesada por la calle Necochea.

8) La zona Universitaria estuvo frecuentemente mencionada en las noticias como punto de encuentro para la realización de jornadas de protesta tanto de estudiantes, docentes como no docentes.

Por último, las Rutas se destacan como un espacio dinámico no habitable, que se vuelve en momentos oportunos escenarios de combates, de puesta del cuerpo, de hito en la historia de la lucha de clases y que representa el bloqueo, la obstrucción al capital y la apertura del camino a la resistencia. Este espacio invita a pensar cómo los cuerpos obreros se constituyen allí, en su confrontación con las personificaciones del capital y el propio Estado y sus fuerzas represivas.

Grafico 3. Geografía de la protesta obrera en Bahía Blanca (1995- 2003)

²¹ En el capítulo 2 hemos caracterizado de manera general a la ciudad y sus barrios, pero en esa sección se ahonda específicamente en los sectores donde se visibilizaron hechos de conflictividad obrera.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SISMOS (1995- 2003) Bahía Blanca

Dimensión ponderativa

A continuación describiremos las variables de la dimensión ponderativa en los hechos de conflictividad obrera.

1. Territorialidad de la conflictividad

La geografía de la protesta no se exhibe como un mero “espacio pasivo” en el que se instalan diferentes relaciones sociales y procesos, ni como un “recipiente” donde se producen determinados hechos. Se trata de una dimensión construida y significada socialmente, historizada en su construcción/ producción social y por lo tanto inescindible del marco temporal (Nievas, 2016:159). En este sentido, hablamos de territorios antes que de espacios ligados en este caso a las transformaciones históricas del modo de producción capitalista actual (Nievas, 1994).

Para nuestro caso de estudio, si bien es posible pensar en la lógicas de territorialización del capital en el sentido que le daban Marx y Engels, suponemos que las lógicas de conflictividad obrera tienen que ver con dinámicas propias que parten de las experiencias de los/as individuos en lucha pero también de la disposición que expresa el Estado como formas y espacios concretos para la expresión de esas demandas.

La pequeña escala local analizada en este trabajo nos remite a un micro- territorio donde la organización del capital y las clases dominantes dentro del Estado garantizan y organizan las condiciones de explotación y la regulación de esas mismas relaciones, generando un entramado legal-

jurídico para la expresión de la conflictividad.

Por tal motivo, observamos en la descripción de la territorialidad del conflicto algunos ejes de análisis que pueden servir para entender las acciones colectivas de los cuerpos obreros y populares.

Tabla 13. Territorialidad de la conflictividad obrera en Bahía Blanca (1995- 2003)

Territorio	Frecuencia absoluta
Agencia estatal o empresas públicas (instituciones gubernamentales)	468
Medio de difusión (que aparecen en el periódico-manifestación de baja intensidad en su mayoría)	345
Agencias empresariales y/o empresas privadas	246
Sin especificar por las noticias	187
Sindicato o espacios sindicales	166
Establecimientos educativos (todos los niveles)	112
Otros (múltiples espacios como centros de jubilados, sociedades de fomentos, clubes, parroquia, etc.)	88
Calle- Ruta- Ría	61
Plaza	53
Lugares de reunión o puntos de encuentro (parque, playa de estacionamiento, teatro, salón, local partidario, etc.)	50
Hospital público	48

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la localización de la acción específica y múltiple y resumen de los hechos en base a datos SISMOS- Bahía Blanca

El lugar de trabajo tanto en las empresas privadas y las instituciones estatales (39%) aparecen como los principales territorios de expresión de la lucha de clases. Este dato corrobora la conjugación de las organizaciones propias de los trabajadores con su espacio laboral y expresan los marcos de identidad que se definen en esos territorios en disputa, donde el capital regula y establece limitaciones claras para el desarrollo del conflicto.

Los medios de difusión (19%) aparecen como territorios invisibles materialmente pero que expresan formas de lucha, donde se visibiliza la conflictividad en su formato de noticia (como por ejemplo una solicitada o un anuncio de huelga), con la finalidad de poner en movimiento a los cuerpos.

Los espacios de reunión (10%) nos informan sobre las múltiples maneras en que los cuerpos obreros e organizan, estableciendo puntos de reunión para manifestarse o hacer asambleas. En este sentido las plazas (3%) se vuelven también punto de encuentro pero también de ocupación para la visibilización de los cuerpos en conflicto.

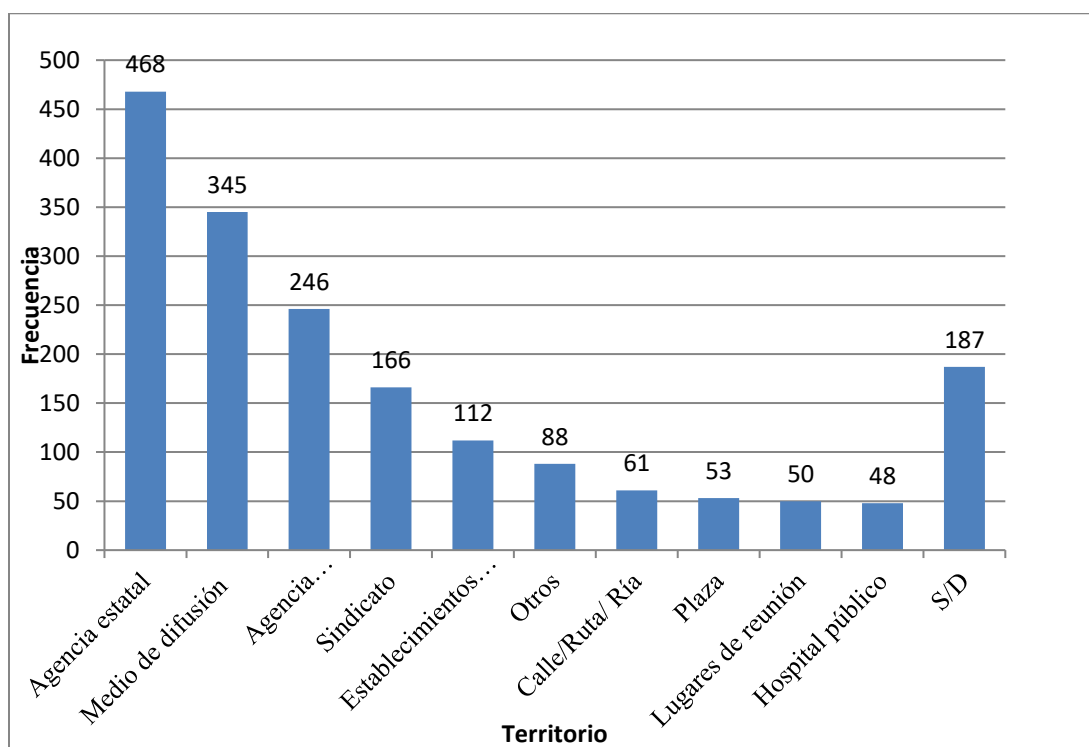
El sindicato (9%) como territorio en disputa invita a pensar en las luchas internas que tienen los

cuerpos obreros contra las prácticas que prevalecen en el interior de los propios sindicatos en sus dirigencias burocráticas, entre las propias fracciones de poder, o por intereses contrapuestos entre formas de organizar y hacer política gremial.

La calle, la ruta y la ría (3%), si bien aparecen en menor cantidad, sus expresiones nos delatan momentos importantes en la lucha de clases, hitos donde la ocupación de esos espacios de tránsito de la producción incita a enfrentar el poder y reproducir la protesta en términos indeseables para el Estado y las empresas.

En la descripción se desagregaron dos espacios que resultaron cruciales para la conflictividad obrera del período: los establecimientos educativos (6%) y los hospitales públicos (5%). Los mismos se convirtieron en lugares donde se amalgamaron formas de conflictividad no sólo de los asalariados que trabajan en el interior de esos espacios sino también de otros sectores sociales populares, que contribuyeron a generar un movimiento orgánico de solidaridad muy amplio.

Gráfico 4. Territorialidad de la protesta y frecuencia segmentada



Fuente: Elaboración propia en base a datos de dimensión ponderativa

2. Caudalidad temporal de la conflictividad

La *caudalidad temporal* de la conflictividad obrera, si bien estuvo influenciada por los *ciclos o coyunturas económicas* a nivel local, provincial y nacional, se expresó de una forma particular,

tendiendo en términos generales a cierta estabilidad y consenso en un determinado período (1995-2000) y al conflicto (a partir del 2001- 2003).

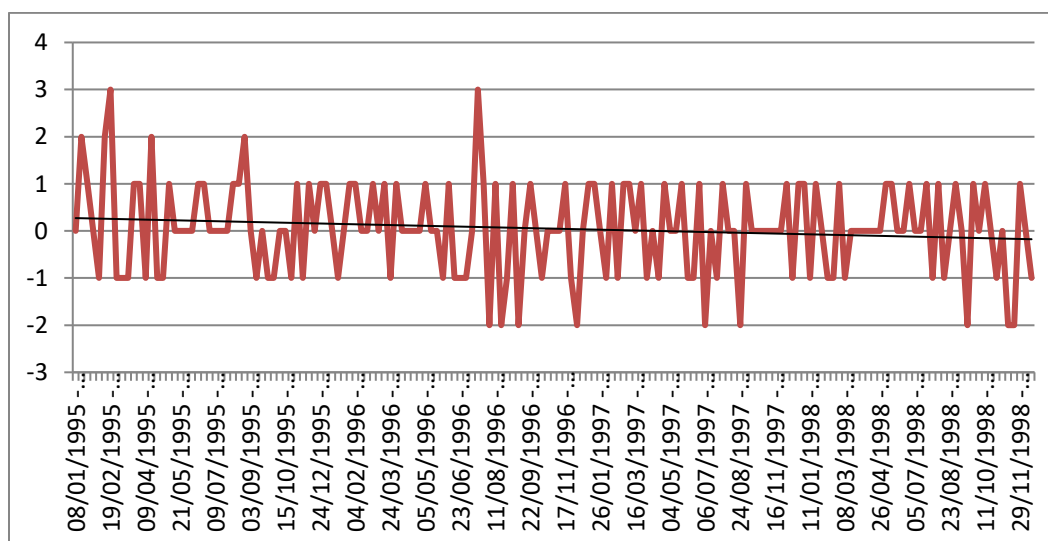
Tomando como eje temporal la semana de siete días, y ligando los campos relacionados con las formas de conflictividad normalizada y únicamente a los hechos compuestos, podemos observar que los conflictos analizados tomaron alguno de los tres valores:

- Cero (comenzaron y terminaron en esa semana): 140
- Positivo (Comenzaron pero no tuvieron fin en esa semana): 161
- Negativo: (finalizaron en periodos anteriores a esa semana): 115

Esto indica que los hechos compuestos, en una proporción de casi un 60%, tendieron a resolverse en el transcurso de un breve tiempo. Sin embargo una proporción importante de acciones de descontento no pudieron ser canalizadas en términos de consenso (40%). Existieron una gran cantidad de conflictos que comenzaron y terminaron en la misma semana, denotando conflictos cortos, ya sea por la asignación de paliativos (planes) o bien porque negociaciones momentáneas a través de trabajos específicos.

Se observa que, en determinados momentos, prevalecieron las negociaciones entre las instituciones del Estado con las organizaciones sindicales y/o sociales, generando situaciones de consenso entre ambas partes.

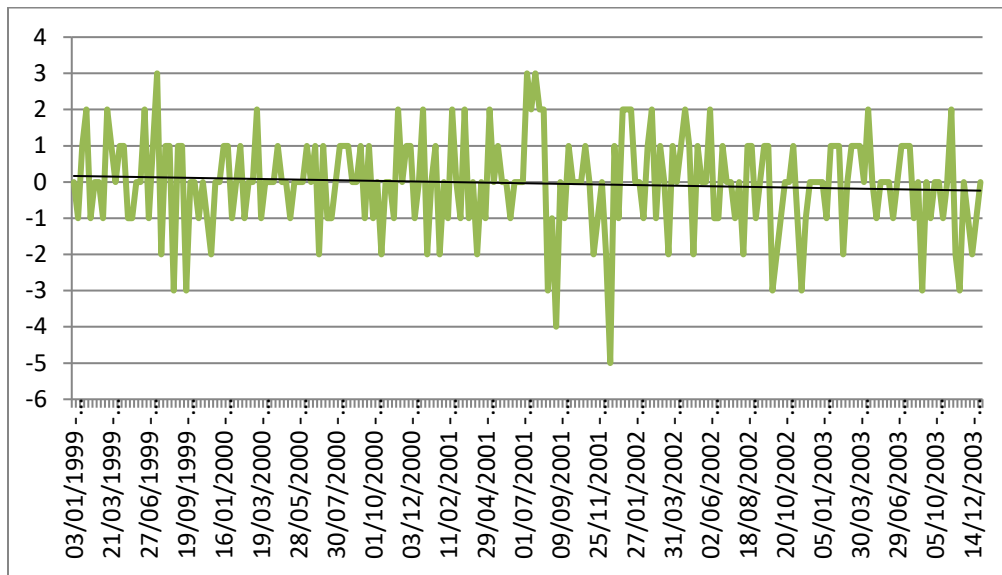
Grafico 5. Caudalidad temporal en base a las fechas de inicio/cierre de los hechos de conflictividad por cada semana (entre 1995-1998)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de fecha de inicio/cierre 1995- 1998 para Bahía Blanca

Gráfico 6. Caudalidad temporal en base a las fechas de inicio/cierre de los hechos de

conflictividad por cada semana (entre 1999- 2003)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de fecha de inicio/cierre entre 1999-2003 para Bahía Blanca

La situación que puede observarse entre agosto y diciembre del 2001 donde los conflictos tienden a su reproducción creciente tiene que ver con un período donde las clases dominantes no logran dar una respuesta a las demandas populares y obreras que crecen paulatinamente hasta estallar a fines del 2001. Las tasas negativas se vuelven más pronunciadas a partir del 2002, lo que se explica por un contexto de enormes movilizaciones sociales, las disputas inter-burguesas y los intentos de “resolver las situaciones” en base a la represión o la cooptación.

En los gráficos 4 y 5 observaremos que el eje vertical representa la diferencia entre las acciones iniciadas y las acciones terminadas durante una semana.

3. Nivel de implicancia corporal

La descripción de los datos y su cuantificación generan una serie de inconvenientes. Si sumamos los conflictos obreros sin detenernos en una tipología clasificatoria de los mismos, podríamos suponer - a partir de la cuantificación - que la tendencia de la conflictividad ha sido descendente partiendo desde un nivel alto en 1995 hasta 1999 y más tarde ascendente con picos muy altos en los años 2000- 2001 y 2002, similar a lo ocurrido a nivel nacional.

Sin embargo, la posibilidad de desdoblar los conflictos en términos de su *implicancia corporal* nos permite observar algunas apreciaciones en términos cualitativos. Particularmente, si bien hasta 1999 predominan en número los conflictos de baja intensidad, la suma de los conflictos de alta y media intensidad siempre es mayor que los de intensidad baja. Esto indica que aún en los períodos en donde

la cantidad de conflictos es decreciente o se estanca (como sucede en el período 1995-1999), los cuerpos obreros se expresan igualmente con gran intensidad en la calle, la ruta o con acciones colectivas directas frente al capital²². Las manifestaciones y las huelgas han sido las acciones preponderantes, que aumentaron con el paso de los años en términos de acumulación de experiencias y prácticas por parte de los sujetos obreros en disputa. En los años 2000 y 2001 su crecimiento es exponencial y permite visualizar la magnitud de la alta intensidad en la conflictividad obrera con picos muy superiores a las 150 acciones por año.

Tabla 14. Nivel de intensidad de los cuerpos por año y totales generales (1995- 2003)

Año	Cantidad de conflictos	Intensidad de los cuerpos en conflicto		
		Alta	Media	Baja
1995	183	47	52	84
1996	159	46	44	69
1997	119	34	39	46
1998	136	32	42	62
1999	108	37	38	33
2000	242	104	67	71
2001	405	195	78	132
2002	230	91	58	81
2003	192	86	68	37
Total general	1774	672	486	615
Porcentajes generales	100%	38%	27%	35%

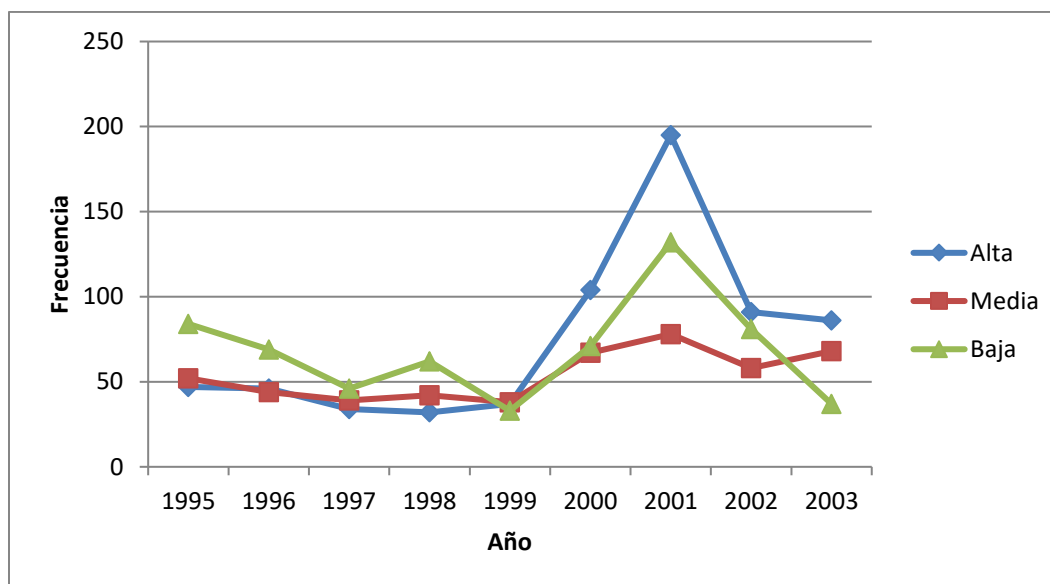
Fuente: Elaboración propia en base a hechos normalizados de la base de datos SISMOS- Ba. Bca

Desde 1999 hasta 2003 la tendencia se revierte, y los conflictos de alta intensidad dominan claramente a los de media y baja intensidad, reflejando el nivel de conflictividad previo y durante la crisis de diciembre de 2001.

²² Cuando decimos que los cuerpos obreros se expresan con distintos niveles de intensidad estamos indicando la predisposición de esos cuerpos a enfrentarse a las fuerzas represivas, cortar la ruta, colocarse en la calle, ocupar instituciones públicas y/o privadas que resultan intensidades diferentes a manifestarse mediante un comunicado.

Asimismo, cabe resaltar que las acciones que implicaron un mayor nivel de implicancia de los cuerpos se relacionan estrechamente con las bajas sociales más importantes.

Grafico 7. Comparación entre niveles de intensidad de la conflictividad obrera a través del tiempo (1995- 2003)



Fuente: Elaboración propia en base a Hechos normalizados en base a datos de SISMOS- Ba. Bca.

4. Desobediencia, Carácter social y Tipo de acción colectiva

La *desobediencia* de estas acciones puede dividirse de dos formas: ilegal (362 acciones) y legal (1412), siendo estas últimas las acciones más significativas. En su mayoría las acciones tuvieron una *base social* importante (1453 acciones con base social) con números alto de participación siendo el año 2001 el momento más aligido de las disputas obreras. La manifestación llamada Escuelazo o Bahiblancazo fue las mas importante convocada por docentes y estatales donde participaron 15 mil personas en una oportunidad y 10 mil en otra movilizandoo en la calle. Las acciones *sin base social* fueron aquellas realizadas por dirigentes sindicales en su mayoría o delegaciones obreras pequeñas y pudieron contabilizarse unas 339 acciones.

Por último, y en consonancia con estas últimas variables las acciones por agregación fueron 896 mientras que por cooperación unas 878. Las acciones individuales, en general por causas de despido o malas condiciones de trabajo fueron 13 y se dieron como manifestaciones en la calle, acciones judiciales o encadenamientos en la vía pública.

5. Nivel de organización que lleva adelante el conflicto

Los niveles de organización fueron divididas de la siguiente forma, siguiendo la clasificación realizada por los/as investigadores/as de SISMOS²³:

1) Organizaciones políticas corporativas con diferentes grados:

OPC Grado 3: Organizaciones políticas corporativas de alcance nacional transversales a todo el grupo social (confederaciones centrales sindicales)

OPC Grado 2: Organizaciones político-corporativas de variado alcance, parcialmente transversal a todo el grupo social. Ej. Federaciones sindicales.

OPC Grado 1: Organizaciones político-corporativas de alcance local, reducidas al grupo corporativo de una actividad específica. Son locales y por actividad o rama.

OPC Frente sindical: Organizaciones político-corporativas de variado alcance, parcialmente transversal a todo el grupo social. Ej. Frentes sindicales, Intersindicales

OPC Frente corporativo: Organizaciones corporativas de variado alcance, no estrictamente sindicales.

OPC Territorial de base por unidad productiva: Organizaciones político-corporativas de alcance territorial, reducidas al grupo corporativo inmediato. Comisiones internas, delegado/a del lugar de trabajo, (actividad).

2) Organizaciones político partidarias con diferentes grados:

Coaliciones políticas de alcance nacional o frentes partidarios

Ramas partidarias de alcance nacional o provincial o local: organizaciones partidarias que cruzan distintos territorios.

Territorial de base, como unidades básicas, comités partidarios o agrupaciones vecinales o de carácter estudiantil.

3) Combinación de OP partidarias y corporativas:

OPP+ OPC: Coaliciones políticas multisectoriales

4) Sin especificar

Cuando el periódico no identifica una organización específica o no se aclara la filiación.

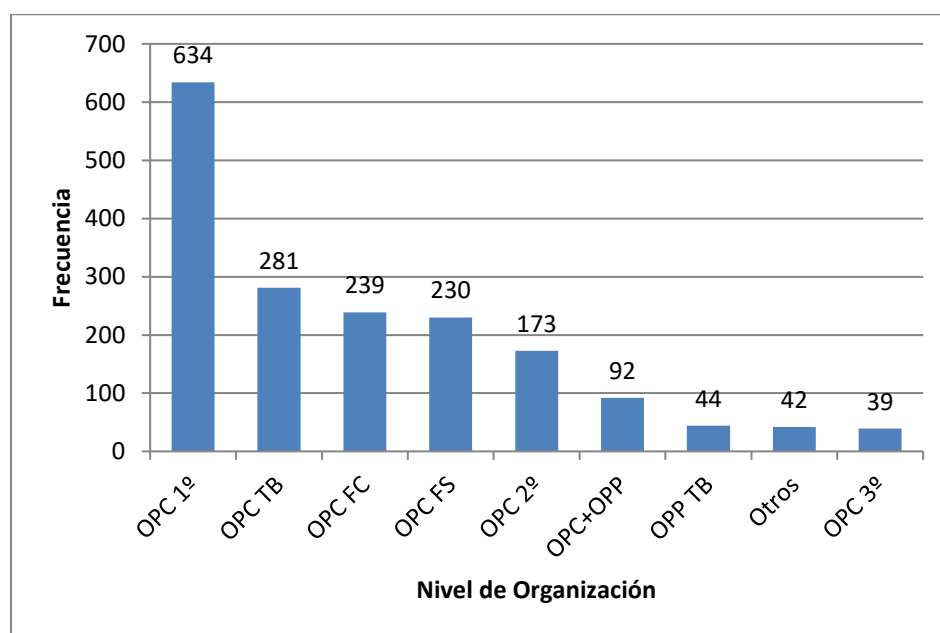
La conflictividad obrera en Bahía Blanca se caracterizó por un alto nivel de organizaciones locales (OPC 1º) que demandaron sobre su área específica de trabajo (634 casos), mientras que las federaciones sindicales/ corporativas (OPC 2º y OPC 3º) tuvieron un alcance más limitado (173 casos). Las organizaciones Territoriales de Base y las organizaciones políticas que accionaron en los barrios o sindicatos fueron ampliamente numerosas contabilizándose en este sector el conjunto de organizaciones de desocupados que actuaron con autonomía, las comisiones de base o las fracciones de obreros no sindicalizadas (345 en total).

²³ En el Anexo3, Nota 4, especificamos las distintas formas de organización con ejemplos y detalles.

Las formas de alianzas obreras ya sea entre sindicatos (frente sindical- OPC FS) o entre sindicatos y otras formas corporativas (frente corporativo OPC FC) fueron en total 230 y 239 respectivamente, los cual indica un alto grado de trabajo corporativo entre fracciones diferentes en la ramas productivas.

Los frentes más amplios entre coaliciones corporativas y organizaciones políticas también fue muy alto (101 casos), los cual nos habla de un cuerpo importante de sujetos sociales que se unen bajo la forma de una fuerza social política con objetivos de construcción de poder.

Gráfico 8. Nivel de organización y frecuencia



Fuente: elaboración propia en base a datos de SISMOS

6. Tipos de organización por grupos de organizaciones

Entre los tipos de organización predomina la forma sindical, con 1380 casos. Los siguen: las combinaciones entre fracciones obreras y organizaciones políticas (286 casos), las organizaciones políticas- partidarias (59 acciones), las organizaciones independientes (36) y las individuales (13).

7. Energía de los cuerpos

Para no caer en una mera enumeración de la cantidad de hechos que surgen en un periodo determinado, comparando superficialmente sus resultados, se aplica un nomenclador en base a una multiplicación, con el propósito de ponderar la implicancia corporal con la desobediencia y el nivel de intensidad de los conflictos. Tomamos la siguiente clasificación:

- Acción discursiva legal es igual a una potencia multiplicadora por 2
- Acción Institucional legal es igual a 4
- Acción directa legal es igual a 8
- Acción directa Ilegal es igual a 16

Los resultados obtenidos nos indicarían que, en relación al tipo de acción, las acciones directas fueron las preponderantes en el periodo 1995-2003, en particular, las acciones directas legales que sobrepasaron ampliamente incluso a la suma de las acciones legales discursivas y las institucionales. Entre estos hechos de conflictividad figuran las manifestaciones (acción directa legal) y las huelgas (legal) como las más relevantes en términos de energía que demandan los cuerpos, superando ampliamente a las otras formas de conflictividad. Este repertorio de conflictividad que se relaciona con la alta intensidad de los cuerpos, indica momentos de tensión y no resolución entre las partes.

Tabla 15. Energía de los cuerpos en base a multiplicador²⁴

Conflictividad - Normalizada	Cantidad	Tipo de acción	Ponderador	Energía
Manifestación de baja intensidad	615	Legal discursiva	2	1230
Manifestación	306	Legal directa	8	2448
Huelga	257	Legal directa	8	2056
Asamblea	198	Institucional	4	796
Reunión entre partes	135	Institucional	4	464
Acción judicial	63	Institucional	4	256
Ocupaciones	46	Ilegal directa	16	736
Reunión con funcionarios	43	Institucional	4	176
Acción Institucional	38	Institucional	4	188
Corte	25	Ilegal directa	16	400
Piquete	18	Ilegal directa	16	288
Ataque	12	Ilegal directa	16	176
Elecciones	10	Institucional	4	44
Escrache	7	Legal directa	8	56
Apropiación violenta de mercadería	1	Ilegal directa	16	16
Total	1774			

Fuente: Elaboración propia en base a variables de la base de datos SISMOS (1995- 2003) - Ba. Bca

Tabla 16. Totales generales entre tipo de acción normalizada y energía desplegada

²⁴ Como expresamos en la explicación de la dimensión tomamos como base el hecho de que son acciones de lucha de un campo de fuerzas y luego establecemos multiplicaciones en función de las variables “nivel de implicancia corporal en la acción”. Si bien los números son arbitrarios nos permiten cuantificar el nivel de energía y compararlo con la intensidad de la acción.

Tipo de acción	Energía desplegada
Acción legal discursiva	1230
Acción institucional	1924
Acción directa legal	4560
Acción directa ilegal	1616

Fuente: Elaboración propia en base a variables de la base de datos SISMOS (1995- 2003) - Ba. Bca

En consonancia con lo que muestra el nivel de intensidad - que los conflictos de alta y media intensidad han prevalecido siempre por sobre los de baja intensidad, aún en los períodos de descenso del conflicto y a pesar de que las manifestaciones de baja intensidad son las más numerosas - la energía desplegada por los cuerpos ha sido, durante todo el período, muy alta.

Las acciones institucionales han desarrollado una energía importante durante el período, principalmente por las reuniones entre partes o funcionarios y las acciones judiciales. Esta energía forma parte de la idea de consenso, de búsqueda de un final que permita a las partes enfrentadas conseguir un acuerdo.

Caracterización y análisis de la conflictividad de las organizaciones de desocupados/as

Las organizaciones de trabajadores desocupados tuvieron una actuación importante dentro de la conflictividad obrera en Bahía Blanca durante los años 1995- 2003. Su vinculación con el movimiento obrero ocupado fue permanente a punto tal de que sus expresiones de lucha siempre estuvieron acompañadas por otros sectores sociales.

En este apartado donde se analiza específicamente esta fracción obrera, soslayamos en el análisis las expresiones individuales de desocupados/as, los procesos de conflictividad desarrollados por numerosas fracciones obreras sindicalizadas que han perdido su trabajo y accionan en sus sindicatos o por fuera de él (acciones específicas de desocupados estatales, de la rama comercial/servicios o de la industria como por ejemplo los ex trabajadores del Frigorífico CAP llamada en ese momento Translink o las luchas de muchos años de los ex trabajadores molineros de Molicón o de la empresa fideera Barrita de Oro), los trabajadores informales urbanos no organizados (como es el caso de los cartoneros y cirujas) y los conflictos dentro de la cárcel²⁵.

En este sentido sólo tendremos en consideración los hechos de conflictividad propios de las organizaciones de desocupados como la Unión de Trabajadores Desocupados, la Asociación

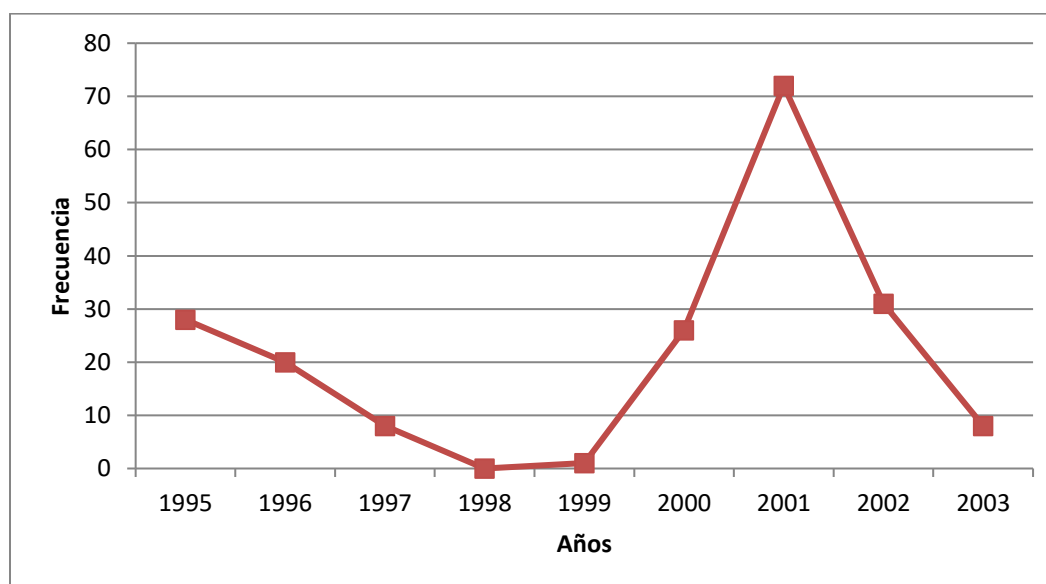
²⁵ Entendemos que este recorte proporciona una mirada sesgada de la conflictividad ya que los trabajadores y desocupados de la carne tuvieron un rol fundamental en la conflictividad obrera en general, al igual que el sector de la construcción.

Desocupados del Sur, el Movimiento Territorial de Liberación, la Corriente Clasista Combativa, el Polo Obrero, el Frente Nacional contra la Pobreza, la Asociación de desocupados de la industria de la construcción Bahía Blanca (ADICBBA) con trabajadores desocupados de la construcción, el apoyo de la CTA y del MTA en la lucha específica de los desocupados y las acciones de los trabajadores nucleados dentro de los planes de trabajo (beneficiarios/as de planes).

Hechos de conflictos normalizados. Tipos y cantidad

En total se contabilizan 194 hechos de conflictividad, siendo 45 los hechos compuestos (véase gráfico 9). La participación en esos hechos compuestos por parte de los desocupados/as se dio en 184 acciones, mientras que solo diez acciones se dieron como hechos simples. Los hechos fueron realizados por sujetos desocupados que no siempre estuvieron ligados a una organización de desocupados (por ejemplo los beneficiarios de planes que se quejan al Municipio o los desocupados que actúan individualmente en muchos casos recurriendo al encadenamiento).

Gráfico 9. Conflictividad de las organizaciones de desocupados/as en el tiempo (1995- 2003)

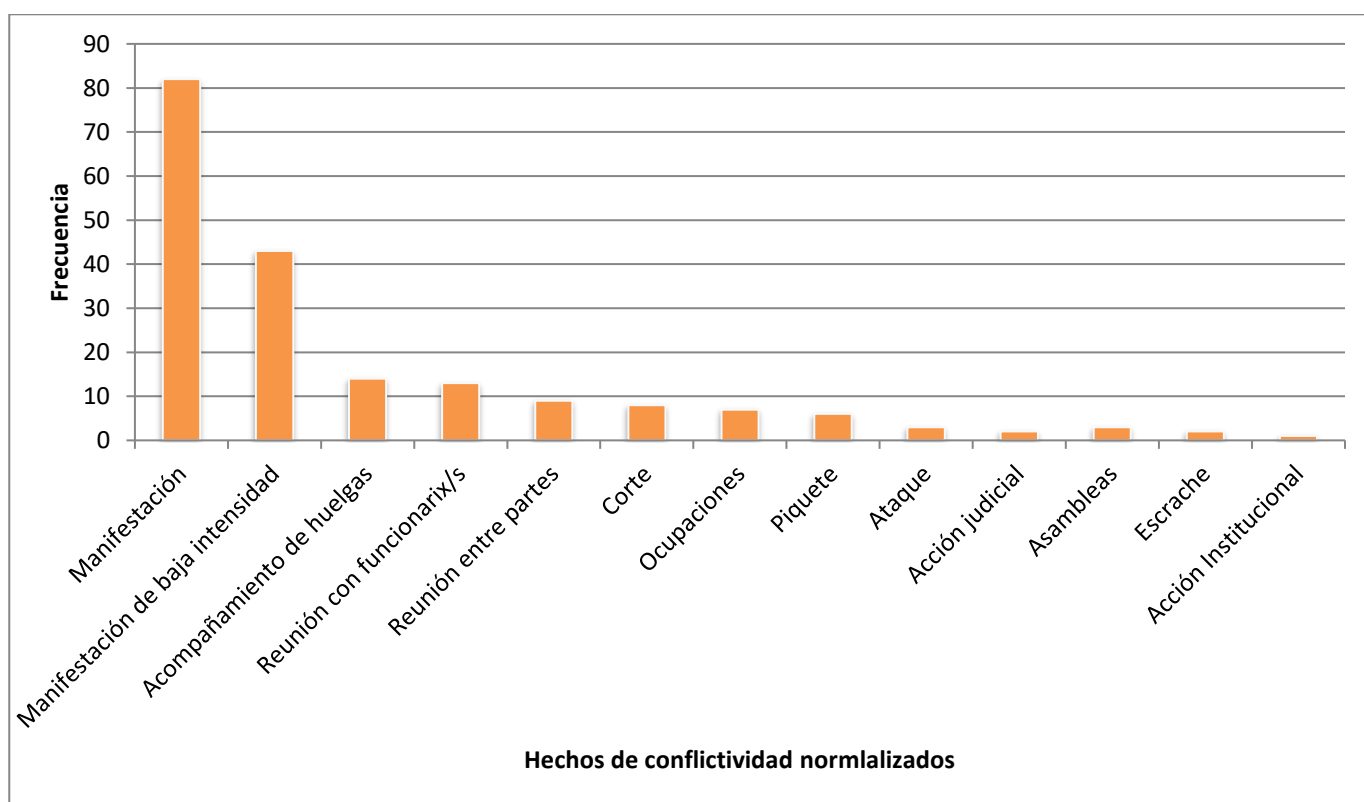


Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Entre los hechos normalizados (véase gráfico 10) podemos observar que las *manifestaciones* (42%) fueron la expresión mayor que tuvieron las organizaciones de desocupados para visibilizar sus demandas. En segundo lugar lo ocupa las *manifestaciones de baja intensidad* (22%) más de tipo discursivo y en tercer lugar el *acompañamiento a las huelgas generales o particulares* del movimiento ocupado (7%).

Los *cortes* (4%) y *piquetes* (3%) señalan una forma de lucha propia de la época donde se generalizó la obstrucción de la producción y del tránsito como medios para obtener reconocimiento institucional. Las *ocupaciones* (4%), *acciones judiciales* (1%), las *acciones institucionales* y *elecciones* (1%) corresponden más bien a las formas de lucha que tuvieron los desocupados de la construcción que además recurrieron al piquete como formas de acción colectiva. Los hechos de conflictividad de intensidad media corresponden a momentos de *negociación con los funcionarios* (5%) o *empresarios* (7%) con el fin de obtener beneficios o paliativos en sus condiciones económicas.

Gráfico 10. Hechos de conflictividad normalizados de las organizaciones de desocupados



Fuente: elaboración propia en base a datos de SISMOS (1995- 2003)

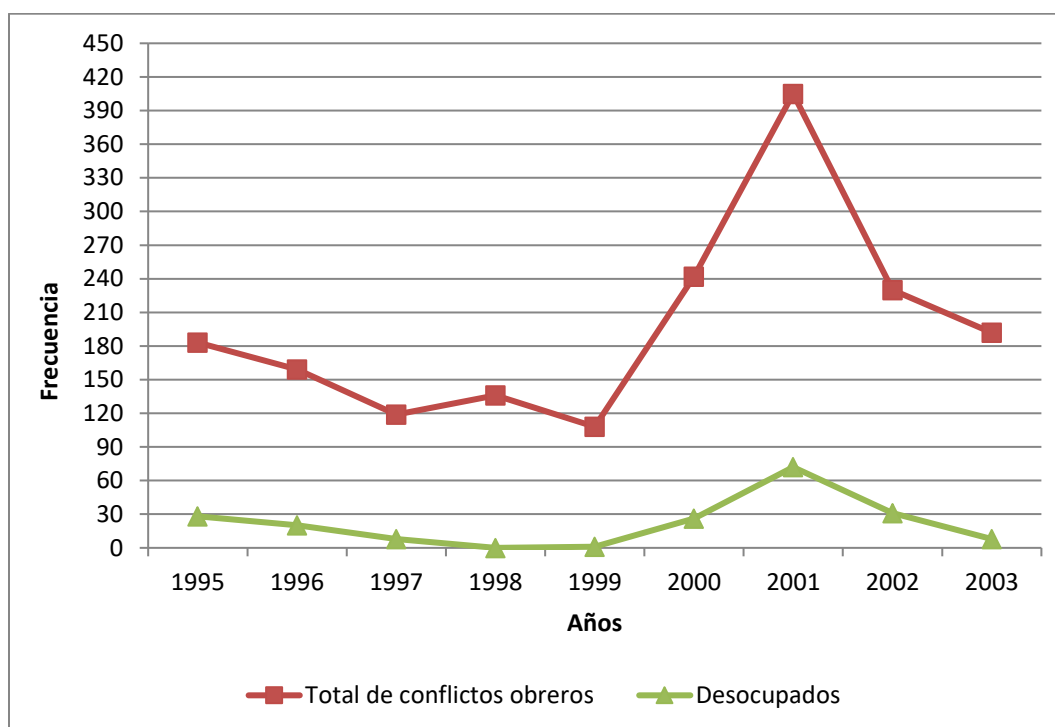
Los *escraches* se dieron en muy pocas oportunidades unidas a otros sectores sociales contra funcionarios públicos (1%) reflejando el malestar de la época contra los políticos en general.

Con respecto a las *Asambleas* (1,5%) y su bajo porcentaje podemos inferir que más bien resulta un dato que los periódicos no registran o no contabilizan en sus observaciones. Este dato es el único que contrasta con la realidad contada por los propios protagonistas, que periódicamente realizaban asambleas para decidir las acciones colectivas.

Al comparar las dos tendencias entre conflictividad obrera y del movimiento de desocupados (véase

gráfico 11), observamos rasgos comunes: una tendencia general descendiente desde 1995 hasta 1997 y el pico máximo en 2001. No obstante, el año 1998 muestran una casi nula expresión de manifestaciones de desocupados/as. Esta diferencia puede deberse a la puesta en marcha, por parte del Estado de una batería de paliativos que permitieron detener la conflictividad entre los desocupados, especialmente a partir dar impulso a micro-emprendimientos, cooperativas, capacitaciones y planes que tendrían muy corta duración, como se explicó en el capítulo 3.

Gráfico 11. Comparación entre el total de la conflictividad obrera y la de desocupados/as



Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Dimensión sujeto

Si bien en todos los hechos aparece el desocupado como actor central, es posible diferenciar en la conformación del sujeto de la acción, las acciones donde participaron dirigentes sindicales o de organizaciones políticas (95 hechos), funcionarios políticos y/o empresariales (18) y personificaciones de desocupados y/o trabajadores de base (109).

Las acciones donde los desocupados acompañan a otros sujetos fueron 70, mientras que las acciones propias con objetivos específicos fueron 124.

Dimensión ubicación económica

En esta dimensión es posible hacer un análisis del tipo y ámbito de la relación salarial, así como de la rama de actividad, debido a que los conflictos de desocupados involucran, en la mayoría de los casos, a los sectores ocupados en condiciones de trabajo formal.

1- Tipo de Relación Salarial

El tipo de relación salarial predominante fue el de la informalidad, con 97 casos. Por otro lado, la informalidad/formalidad se dio en la misma cantidad, teniendo en cuenta manifestaciones y acompañamiento a huelgas donde participan sectores diversos algunos con estabilidad laboral y otros pertenecientes al “sector gris” de la economía.

2- Ámbito de la relación salarial

En torno al ámbito de la relación salarial, los sujetos vinculados al sector estatal/privado (mixto) fueron mayoritarios con 59 casos, seguido de los sujetos del sector estatal (47) y privado (32). Ciertos ámbitos de la relación salarial no pudieron ser definidos específicamente y fueron colocados en S/D (56).

3- Ramas de actividad

Cuando observamos los conflictos por ramas principales desagregadas observamos que las demandas específicas de los desocupados/as ocupan el primer lugar junto con el acompañamiento de los sectores de la CTA y MTA, siendo el sector de la construcción uno de los más importantes a la hora de motorizar y expresar las luchas de sus propios/as desocupados/as. El sector docente y estatal aparece en menor cantidad, aunque los sujetos que los incluyen en muchos casos terminan participando en múltiples reclamos, en la solidaridad de clase. Hubo 60 hechos de conflictividad que no se clasificaron.

Tabla 17. Ramas de la producción de los sujetos sociales que acompañan/protagonizan la lucha de los desocupados/as (1995- 2003)

Rama de la producción que participan	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Más de una rama (CTA- MTA, algunas ramas)	58	30%
Construcción	41	21%
Educación	15	8%
Estatad	14	7%
Todas las ramas (CGT, CTA, MTA, todas)	4	2%
Salud	2	1%
Alimentación	1	0,5%
Transporte	1	0,5%
No se clasifican	60	31%
Total	194	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la dimensión rama de actividad de SISMOS- Ba. Bca

Dimensión organizacional

Las organizaciones de desocupados/as revelan una enorme cantidad de manifestaciones que se acompañaron junto al movimiento de obreros ocupados o en pos de demandas específicas (126 acciones). Su participación junto a organizaciones sindicales fue permanente, a punto tal de que las organizaciones que participaban en la CTA y del MTA acompañaron sus propios reclamos en varias oportunidades (70 acciones aproximadamente). La organización local Unión de Trabajadores Desocupados fue la organización que más intervino en diferentes conflictos seguido por la Corriente Clasista Combativa (CCC) y el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) que además mantuvo en sus filas una gran cantidad de participantes. Los trabajadores de Planes independientes, se organizaron en algunas oportunidades para exigir mejoras en sus condiciones de trabajo, pagos y continuidad de los planes.

Tabla 18. Organizaciones de desocupados/as que accionan en la conflictividad (1995- 2003)

Organizaciones de desocupados que aparecen en el conflicto	F. absoluta	F. relativa
Unión de Trabajadores Desocupados (UTD)	45	23%
Corriente Clasista Combativa (CCC)	35	18%
Movimiento Territorial de Liberación (MTL)	29	15%
Trabajadores de Planes	14	7,2%
Asociación de Desocupados del Sur	12	6,1%
Asociación de desocupados de la industria de la Construcción Bahía Blanca (ADICBBA)	7	4%
Bahía Blanca en Lucha	7	4%
Polo Obrero	3	1,5%
Agrupación Maestras Desempleadas	3	1,5%
Desocupados en Acción	1	0,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Entre los *tipos de organización* que participan predomina la variable desocupados/as (89 acciones- 46%), seguido por la combinación de organizaciones (56- 29%) y por último la organización sindical relacionada con algún MTD (49 acciones- 25%).

Situación contextual: causas y demandas de los cuerpos obreros

Los/as desocupados/as tuvieron una diversificación de situaciones y objetivos que no se contraponen con el sector ocupado sino que lo acompañan y expanden. En este sentido hemos observado que los conflictos relacionados con el ajuste, recorte presupuestario, contra el modelo económico y en torno a un plan de lucha figuran entre las causas más importantes que aglutinaron a los hechos propios de las organizaciones de desocupados/as (80 hechos). Esta causa ligada a la lucha política más amplia en el enfrentamiento entre clases nos permite comprender la enorme importancia que tuvo en sus diferentes niveles la situación política, más allá de las reivindicaciones económicas específicas.

El despido, desempleo, la desocupación, el cese de la actividad o el atraso salarial con 60 manifestaciones, las condiciones de trabajo y los problemas de infraestructura con 9 acciones y el adeudamiento, la falta de pago y el atraso salarial con 25 hechos, forman parte de las luchas económicas específicas que nos permiten observar como el eje estructurante en torno al trabajo y salario continúan siendo expresiones importantes entre los motivos que obligan a los/as trabajadores/as desocupados/as a manifestarse públicamente.

La conflictividad interna gremial también formó parte del movimiento de desocupados. Esto se expresó con intensidad principalmente en el gremio de la construcción, donde las fracciones internas

protagonizaron una lucha encarnizada por ocupar un lugar en la dirección de la UOCRA, y que llevó a una permanente disputa expresada en ocupaciones, tomas, elecciones, manifestaciones y enfrentamientos callejeros que tuvieron su pico máximo el 31 de julio del 2001 cuando el sector oficialista golpeó con crudeza al sector opositor (mayormente desocupado) y volcó la lucha a un plano legal.

Tabla 19. Dimensión contextual: situaciones/contexto

Dimensión Contextual - Situaciones que motivan la acción	F. absolutas y relativas	Tipo
Conflicto con el Estado, Ajuste estatal, Recorte presupuestario, contra el modelo económico y sus medidas, contra el sistema, Plan de lucha y escraches a políticos/empresas, Privatización	84 (43,2%)	Política
Atraso salarial, adeudamiento, falta de pagos, problemas de pago	25 (12,8%)	Económica
Despido, Desempleo, Desocupación, cese de actividad, clausura, cesantías específicas, cierres, Cese de planes, problemas con los planes sociales	60 (30,9%)	Económica
Conflicto gremial, Conflicto interno sindical, Intervención de un gremio, Denuncias internas por irregularidades	18 (9,2%)	Política gremial
Accidente laboral, causa de heridos, muertes, represión, procesamientos, asesinatos	13 (6,6%)	Legalista
Por la firma de acuerdos o la aplicación de leyes, la resolución de anteproyectos, proyectos y leyes	11 (5,6%)	Legalista
Condiciones de trabajo, fallas técnicas de la empresa, problemas de infraestructura, tercerización	9 (4,6%)	Económica
Homenaje, conmemoración, festejo, recordatorio	3 (1,6%)	Política

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Tabla 20. Dimensión contextual: Metas/Motivos

Dimensión Contextual - Metas inmediatas de la acción	F. absolutas y relativas	Tipo
Trabajo, empleo o subsidios (pedidos, aumento, búsqueda de mejoras), contra los despidos	55 (27,7%)	Económica
Política (contra el Estado o la Empresa en su sentido más amplio o pidiéndoles mejoras o contra las resoluciones, contra el ajuste, modelo, programa)	52 (26,2%)	Política
Salariales (Pedido de aumento, recomposición, contra el recorte salarial, pago de los adeudado, cobro)	24 (12,1%)	Económica
Conflicto interno, amenazas, ataques	18 (9%)	Política
Encuentro o reuniones entre partes, dialogo o soluciones, búsqueda de debate, consensos, acuerdos	13 (6,5%)	Política
Realización de un plan de lucha, Asambleas para definir marcos de acción, pasos a seguir, plenarios, Actos electorales	11 (5,5%)	Organizacional
Solidaridad por distintos hechos, pedidos de justicia, reincorporación de obreros, expulsados	7 (3,5%)	Política/ Económica

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995-2003)

En el mismo sentido pero con menor intensidad en los niveles de acción, las luchas entre docentes se expresó en el gremio de SUTEBA hegemonizado entre 1989- 2003 por la línea Celeste que para el año 1999 decide descender en la lucha política y mantenerse en una posición vacilante frente a las amplias luchas de masas, donde los desocupados comenzaban a tener un protagonismo importante. La conformación de organizaciones docentes opositoras (Docentes indignados, Lista Marrón, Lista Azul- violeta, Agrupación Bahía Blanca en Lucha) que comienzan a tomar la lucha más amplia en la clase obrera en su conjunto y principalmente acompañando a los desocupados se expresará con enorme fuerza en el 2001 (Bahía Blanca en Lucha), y tendrá su punto culmine en 2003 cuando gane las elecciones locales.

En este sentido si bien hay un predominio de los motivos más de tipo económico en la conflictividad de los desocupados, se expresa con fuerza un contenido político que subyace a las intenciones que impulsan a la acción colectiva, y que se revela cuando se identifica al causante del derrumbe económico y social en el conjunto de fuerzas sociales que conforman al régimen, incluyendo al Estado.

Entre los destinatarios principales en las hechos de conflictividad de los desocupados podemos observar la siguiente tabla, donde se expresa que el principal organismo receptor de demandas fue el Estado (principalmente el local, aunque no coincidiera en términos políticos con el gobierno

provincial o nacional en determinados momentos) y los propios trabajadores (en términos de acciones que llamaban a participar, colaborar, accionar u organizar). Las empresas en cambio no fueron destinatarias principales de las acciones, aunque cuando lo fueron se dieron en acciones directas de alta intensidad (piquete, manifestación, apropiación violenta de la mercadería).

Tabla 20. Destinatarios principales de las acciones de desocupados/as

Destinatario	F. absoluta	F. relativa
Gobierno L (Ejecutivo, Consejo Deliberante, Consejo Escolar)	78	39%
Gobierno N (Ejecutivo y legislativo, PAMI, ANSES)	61	30%
Gobierno P (Ejecutivo y legislativo, Ministerios)	51	25%
Trabajadores/as	48	24%
Empresas/ Empresarios directivos privados	20	10%
Gremio/ sindicatos/ entidades sindicales	16	8%
Entidades judiciales	6	3%

Fuente: Elaboración propia en base a dimensión organización /destinatario de SISMOS (1995-2003) - Ba. Bca

Dimensión bajas

En cuanto a las bajas sociales, hubo 49 ocasiones de bajas de distinta índole. En la contabilidad de destrozos y daños materiales se observan 11 acciones, mientras que las ocupaciones/ piquetes y cortes se generaron en 22 momentos.

En seis hechos se pudieron observar la utilización de la fuerza represiva de la policía y las FFAA para detener individuos, siendo procesados 57 piqueteros en 2001 (en su mayoría ligados al trabajo de la construcción) 55 piqueteros en febrero del 2002 (ligados a MTD). En siete acciones hubo más de 20 heridos/as y no se contabiliza ningún muerto/a.

Este número alto de bajas sociales en términos de enfrentamiento con las fuerzas represivas en las organizaciones de desocupados nos revela que sus acciones directas generaron una fuerte incomodidad en los sectores dominantes al punto tal de que su objetivo no fue sólo reprimirlos físicamente sino también la de utilizar todos los medios legales y periodísticos posibles para destituirlos y denigrarlos en la escena pública.

Por último entre las bajas sociales, las mismas estuvieron atravesadas por el desplazo, la amenazas y el desalojo de parte del capital en 9 hechos, 5 acciones donde se especifican despidos, suspensiones y cesantías y 3 donde se manifiesta preocupación por la posibilidad de despidos, sanciones o expulsiones. En este sentido, entendemos que la contabilización es mucho más extensa pero no se

manifiesta en el diario con contundencia.

Dimensión espacial: localización de la acción

Las acciones con localización específica se dieron en 115 ocasiones. Como observaremos en las siguientes tablas, la gran mayoría de los hechos de conflictividad de las organizaciones de desocupados buscan visibilizar el conflicto en el macrocentro y la plaza (133) donde se encuentran las instituciones estatales principales. También aparecen conflictos ubicados en los barrios como formas de acción relacionada con lo territorial, que pueden dividirse según se trate de una acción específica o específica múltiple.

1- Acciones con localización específica

Las acciones con localización específica totalizan 115 hechos. La zona barrial de mayor conflictividad fue la del Noroeste (Loma Paraguaya, Maldonado, Villa Caracol, Colón y San Martín en 10 oportunidades, sectores empobrecidos del radio urbano periférico), seguido de Ingeniero White (2) y en localizaciones alejadas como Aldea Romana, Tiro Federal y Barrio Universitario (1 cada una). En 3 oportunidades las disputas se trasladaron a ciudades núcleos de la provincia (Capital Federal y La Plata).

Tabla 21. Barrios con localización específica de conflictividad de desocupados/as

Barrios	F. Absoluta	F. Relativa
Centro	95	82,6%
Noroeste	10	8,6%
Núcleos urbanos alejados	3	2,6%
Ingeniero White	2	1,7%
Tiro Federal	1	0,8%
Universitario	1	0,8%
Ruta	1	0,8%
Aldea Romana	1	0,8%
Palihue	1	0,8%
Total	115	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la variable barrios de acciones con localización específica entre 1995- 2003 para Bahía Blanca

2- Acciones con localización específica múltiple

Las acciones con localización específica múltiple totalizan 43 hechos, que se distribuyen espacialmente en los siguientes lugares:

Tabla 21. Barrios con localización específica múltiple de conflictividad de desocupados/as

Barrios con localización específica múltiple de las acciones			
Inicio	F. absolutas y relativas	Final	F. absolutas y relativas
Macrocentro	37 (86%)	Macrocentro	37 (86%)
Noroeste	3 (6,9%)	Noroeste	2 (4,6%)
Zona Sur	1 (2,3%)	Ruta	2 (4,6%)
Tres Villas	1 (2,3%)	Zona Sur	2 (4,6%)
Ingeniero White	1 (2,3%)	Zona Norte	1 (2,3%)
Total	43 (100%)	Total	43 (1005)

Fuente: Elaboración propia en base a la variable Barrios de acciones con localización específica múltiple en la base de datos SISMOS- Ba. Bca.

3- Acciones sin localización específica

Las acciones sin localización específica totalizan 36 hechos, muchas de ellas relacionadas con manifestaciones de baja intensidad y con hechos producidos desde el periódico.

Dimensión ponderativa

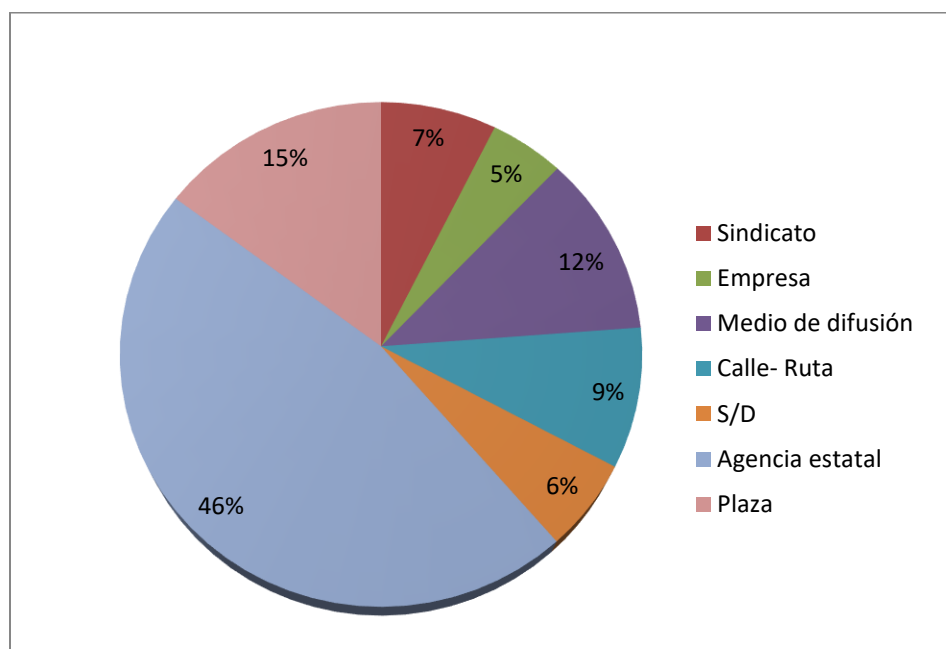
1. Territorialidad

En el plano de disputa espacial hemos podido identificar los siguientes puntos:

1. Por un lado el alcance de las acciones se dio mayoritariamente en el plano local (162), seguido por los hechos que tuvieron relevancia nacional (21) y hechos de carácter provincial (10) y sub- provincial (1);
2. El territorio de mayor disputa fueron las agencias estatales (88), seguido los medios de difusión (33), la plaza (28), la calle y la ruta (17 hechos), los sindicatos (14), las agencias empresariales (9) y otros donde se agrupan territorios de reunión diversos (club, parroquia, salón comunitario, teatro, etc.). La calle, la ruta y los lugares específicos de trabajo - tanto públicos como privados- formaron parte mayoritaria de los espacios controlados por las clases dominantes que fueron ocupados por los sectores de población sobrante organizada.

Estos rasgos nos indican que las organizaciones de desocupados apostaron a la visibilización de sus conflictos contra el Estado, ocupando sus instalaciones, los espacios públicos y acompañando al movimiento obrero sindicalizado. La Plaza se convirtió en un punto asambleario y de confluencia que tuvieron los MTD para reclamar y organizar a sus miembros y de generar reconocimiento social.

Gráfico 12. Territorialidad de la conflictividad de los desocupados



Fuente: elaboración propia en base a datos ponderativos

2. Caudalidad temporal

Los desocupados forman parte de una fracción dentro del movimiento obrero general, por lo cual la temporalidad de sus conflictos particulares fue considerada en la temporalidad general. Por este motivo, no se expone el gráfico correspondiente, debido a su similitud con la caudalidad temporal de la conflictividad obrera.

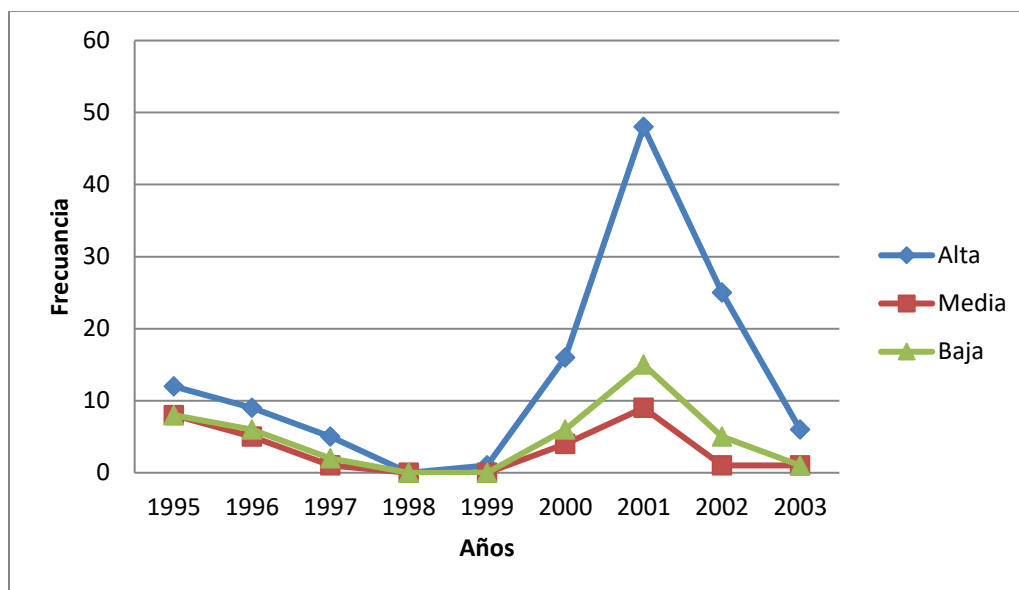
No obstante, se aprecia que el pico de acción que se sentirá con fuerza entre mediados del 2001 y principios de 2002 nos permiten interpretar que las oscilaciones en la caudalidad temporal de este sector se relacionan con un periodo que puede ser caracterizado de conflictividad en determinados momentos (1995- 2001- 2002) y consenso general en otros (1996- 1999, 2003).

3. Nivel de implicancia corporal

El nivel de implicancia de la conflictividad nos indica que las organizaciones de desocupados/as han reafirmado la predisposición a poner el cuerpo frente a los embates del capital o del Estado con una alta intensidad. Contrariamente a lo que se observa en el nivel de implicancia general, el conflicto particular de los desocupados muestra la preponderancia de conflictos de alta intensidad durante todo el período, y no sólo en cercanías de la crisis de 2001. Las manifestaciones de baja intensidad se expresaron principalmente como formas ordenadas de acción colectiva en forma discursiva, mientras que las acciones de nivel medio fueron mayoritariamente reuniones entre funcionarios/as o

empresarios con el fin de negociar las demandas presentadas.

Gráfico 13. Nivel de implicancia corporal de los conflictos de cuerpos desocupados/as



Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

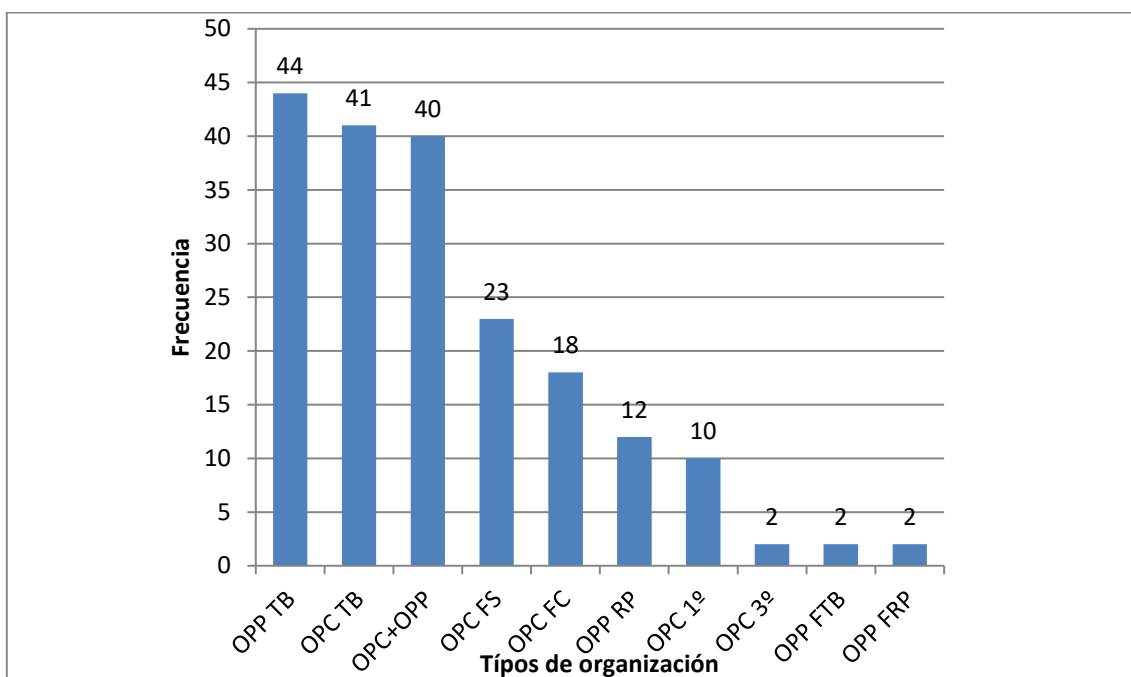
4. Desobediencia, carácter social y tipo de acción colectiva

La desobediencia alcanzada en los hechos de conflictividad de las fracciones organizadas de los desocupados/as fue mayormente de carácter ilegal, con una base social pronunciada y un alto nivel de cooperación en los tipos de acción colectiva.

5. Niveles de organización que llevan adelante el conflicto

Respecto del nivel de organización que impulsa la acción, se observa una relevancia en las acciones corporativas de alcance territorial, reducidas al grupo corporativo inmediato ya sea en su forma de partido político (OPP TB) en 44 hechos o en su tipo más corporativo independiente (OPC TB).

Gráfico 14. Niveles de organización llevados a cabo por los desocupados



Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Los hechos de conflicto de organizaciones de desocupados con alcance local que realizaron a su vez alianzas con otras organizaciones del mismo carácter fue una constante en el movimiento de lucha de las organizaciones. Esto también se expresó en la combinación de organizaciones políticas de izquierda que se aunaron con las luchas de los desocupados ocupando un espacio relevante en la organización de esta fracción social (OPC+ OPP; OPP RP).

Por otra parte, las múltiples manifestaciones donde se expresan la coalición entre organizaciones de desocupados y organizaciones sindicales y corporativas (OPC FS o FC) permiten verificar la permanente colaboración entre diferentes fuerzas sociales organizadas en torno a demandas ampliadas. Con las organizaciones sindicales se contabilizan 23 colaciones y 12 acompañamientos en conflictividades del sector activo. Mientras que la solidaridad con las organizaciones no sindicales corporativas asciende a 18.

6. Energía de los cuerpos desplegada

Continuando con la misma metodología utilizada en la conflictividad obrera, se realizó una primera clasificación de los hechos conflictivos normalizados y los tipos de acción, y aplicando el multiplicador obtenemos la energía de los cuerpos desplegada por las organizaciones de desocupados/as.

Tabla 22. Energía de los cuerpos desocupadxs desplegadas en las acciones

Forma de conflictividad - Normalizada SISMOS	Cantidad	Tipo de acción	Multiplicador	Energía desplegada
Manifestación	82	Legal directa	8	656
Manifestación de baja intensidad	43	Legal discursiva	2	86
Acompañamiento a huelgas	14	Legal directa	8	112
Reunión con funcionario/s	13	Institucional	4	52
Reunión entre partes	9	Institucional	4	36
Corte	8	Ilegal directa	16	128
Ocupaciones	7	Ilegal directa	16	112
Piquete	6	Ilegal directa	16	96
Ataque	3	Ilegal directa	16	48
Asamblea	3	Institucional	4	12
Acción judicial	2	Institucional	4	8
Escrache	2	Legal directa	8	16
Acción Institucional	1	Institucional	4	4
Elecciones	1	Institucional	4	4
Total	194			

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Tabla V. Energía de los cuerpos totales desagregados

Tipo de acción	Energía desplegada
Acción legal discursiva	86
Acción institucional	116
Acción directa legal	136
Acción directa ilegal	384

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Claramente se observa que las acciones directas ilegales multiplicadas por el número 16 adquieren una enorme intensidad que nos permite visibilizar de qué forma se manifestaron los desocupados organizados utilizando de manera contundente los cuerpos en lucha en forma directa (ya sea en las ocupaciones, piquetes y cortes). Esta intensidad que se manifestó en una lucha cuerpo a cuerpo con las fuerzas represivas, cobró entre las organizaciones de desocupados más de 100 procesados.

7. Tipo de organización por grupos de organización

El análisis de esta variable será omitido, porque se realizará en conjunto con la dimensión del sujeto

en el siguiente inciso.

8. Posición general en la relación de dominación: Sujetos de la acción y tipos de organización

Las organizaciones de desocupados en todo el periodo de análisis se ubicaron en el *campo del Pueblo* y, en general, se manifestaron proclives a formar alianzas con el sector ocupado.

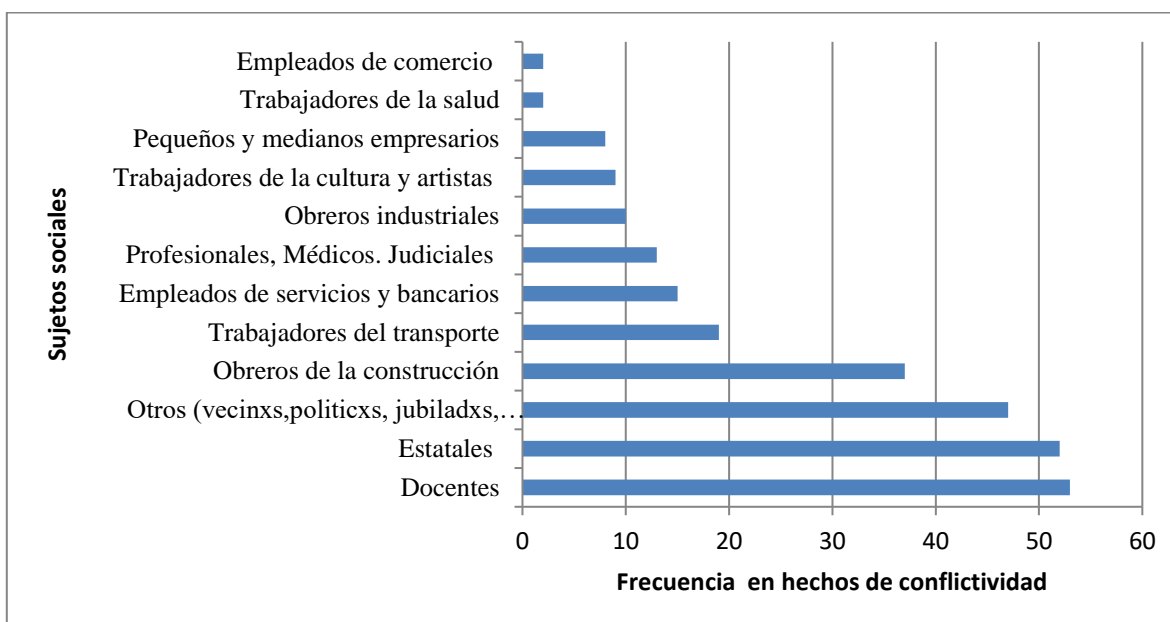
Entre las manifestaciones de los propios desocupados contabilizamos la cantidad de sujetos obreros y no obreros (Vecinos/as, estudiantes, jubilados, padres y madres, familiares, funcionarios/as políticos/as, etc.) que participaron, ya sea acompañando las acciones, llevando a cabo las mismas o como parte de un conjunto social unificado en una lucha más amplia. En ese recuento identificamos a los sectores estatales y de la educación como los sujetos que estuvieron en mayor parte acompañando a los/as desocupados/as. Otros sectores como vecinos/as, estudiantes, jubilados y familiares de alumnos/as fueron parte de coaliciones más amplias en pos de demandas agregadas.

En este sentido, el predominio de las alianzas entre las organizaciones de desocupados con otras fracciones sociales nos permite afirmar el carácter constituyente de un sujeto social que va de una defensa acérrima por los intereses inmediatos en torno a la falta de trabajo, la desocupación y las condiciones de vida, conformando un **sujeto corporativo** (sobre todo en los años 1995- 1996) a la conformación de un **sujeto social** más ampliado que se mueve por los intereses mediatos de la clase, donde se incluye a los docentes, estatales y obreros de la construcción que pelean a su vez contra sus propios sindicatos (1998- 2001) hasta la conformación de un **sujeto político**²⁶ efímero, que asume la alianza con sectores diversos, mediada por la intervención de sujetos sociales organizados y partidos políticos (PO, CCC, MTL, FOS) como una forma agregada y solidaria en la lucha de la clase obrera en un contexto de derrumbe político, que tendrá su epicentro más importante de acción en las jornadas de lucha llamadas *Escuelazo*²⁷ y en los piquetes a la empresa EG3 en el año 2002, lo que generó un conjunto de *procesados/as*. A partir de esta etapa comienza un declive de este sujeto político que se desagrega en múltiples expresiones de lucha en diversos ámbitos.

²⁶ Tomamos esta idea de sucesión de sujetos que no es estática ni tampoco evolutiva sino acumulativa, y que se explica con mayor claridad en el libro *Lucha de Clases* de Flabián Nievas (2016). En cierto sentido, tiene que ver con la formación de una conciencia de clase, pero también con una forma de comprender la política, como agregados entre fuerzas sociales que se unen para enfrentar a un conjunto opuesto en determinados momentos de la historia. No se pretende pensar estas categorías en forma lineal o “evolutiva” en términos de adquisición de una conciencia, pero sí nos permite ver la dinámica en la que se encuentra el sujeto en permanente movimiento de alianzas.

²⁷ El *Escuelazo* como describimos en el capítulo 3 fue una de las manifestaciones populares más importantes propiciadas la ciudad de Bahía Blanca, donde tuvo una participación importante el conjunto docente, estatales, estudiantes, padres y madres de estudiantes, entre otras personificaciones sociales. Tuvo varios epicentro, en julio, agosto y septiembre del 2001 (Romero Wimer, 2013)

Gráfico 15. Sujetos que acompañan la lucha del desocupado/a



Fuente: elaboración propia en base a datos de sujetos que participan en hechos de conflictividad

Conclusiones parciales

Del análisis de los hechos de conflictividad en general se desprende la formación de un campo de relaciones antagónicas entre dos fuerzas sociales ampliadas que reunieron distintas alianzas entre clases sociales en pos de un conjunto de demandas similares (Pérez Álvarez, 2013). Estas alianzas dinámicas permitieron que se constituyeran dos polos opuestos de reivindicaciones, intereses y subjetividades que se contrapusieron en la disputa del poder: por un lado, el “campo del régimen”, donde se ubicaron los sectores del gran capital agrario e industrial, empresarios y sectores financieros, además del Estado, que defendieron sus propios intereses desde un punto de vista conservador en tanto defensores del orden económico vigente, antipopulares y antidemocráticos, y por el otro el “campo del pueblo” (su carácter popular está dado por contener el interés de quienes se encuentran excluidos del poder político) conformado por los sectores populares, obreros, jubilados, estudiantes, un sector de la pequeña burguesía y la población sobrante. La conducción de esa fuerza fue ejercida por las fracciones burguesas que la integraron, y se observaron contradicciones en la misma por la disputa y la salida política. De ningún modo fue una fuerza revolucionaria y más bien derivó en reclamos de tipo democráticos- reformistas.

Al contabilizar la cantidad de hechos podemos periodizar la conflictividad y dividirla en tres partes: una etapa de resistencia y movilización incipiente en 1995 que luego da a la baja; un período de baja

considerable con un crecimiento de manifestaciones de baja intensidad y de acciones institucionales entre 1996- 1999; un periodo álgido y con un sobresalto importante en la conflictividad entre 2000-2002 donde se observan acciones legales e ilegales con fuerte alza; y un periodo de descenso y resiliencia que transitará entre mediados de 2002 y hasta fines de 2003. Los momentos ascendentes o descendentes refieren no a la cantidad de hechos sino a los criterios de unidad/ fractura o alianza/ aislamiento de la clase obrera. Los resultados de la investigación revelan que en Bahía Blanca, al igual que a nivel nacional, la crisis de diciembre de 2001 y su expresión conflictiva derivó de una larga serie de hechos de conflictividad que nacieron a principios de 1990 y se desarrollaron con fuerza en el 2001 y 2002²⁸.

El conjunto de acciones de conflictividad obrera expresó un conjunto de múltiples demandas hacia el Estado en sus diversos niveles (principalmente el provincial y nacional) y hacia los sectores de la burguesía industrial. En este sentido observamos que las protestas aisladas o fragmentarias no fueron determinantes en la caracterización de la conflictividad. La mayoría de ellas fueron de carácter defensivo, en medio de un contexto de adversidad y de ataques permanentes del régimen.

Las manifestaciones de baja intensidad fueron preponderantes durante todos los períodos seguidos por las manifestaciones callejeras y las huelgas. Sin embargo, los procesos de luchas de clases no pueden identificarse expresamente por la sumatoria en la cantidad numérica de los conflictos. Deben observarse otros factores que afectan la disposición de las fuerzas y los hitos en esos momentos de lucha. El nivel de intensidad conflictivo tuvo una tendencia al aumento por la proliferación de las manifestaciones, huelgas, escraches de tinte directo y de alta intensidad, lo que nos permite reflexionar sobre la masividad y las formas de repertorio colectivo que se mantuvieron en todo el período de análisis.

Las acciones de conflictividad de esa época apuntaron en general contra la implementación de las políticas neoliberales (con bajas sociales asociadas a los despidos, expulsiones, reemplazos y a la represión). Si relacionamos las situaciones y los motivos que impulsaron a los cuerpos de

²⁸ En los estudios del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) pueden describirse a nivel nacional un ciclo de protesta muy similar al de Bahía Blanca. Las luchas posteriores al Santagueñazo producen un proceso de ascenso de la conflictividad hasta 1997, alcanzando su punto culminante con las huelgas generales de 1997 y en los hechos de Cutral Co, Plaza Huincul, Jujuy, Cruz del Eje y Salta. Luego las luchas son canalizadas por el proceso electoral que tendrá lugar en octubre del año 1997 donde comienza un movimiento descendente. En diciembre de 1999 con los enfrentamientos en Corrientes y Mosconi se reanuda un momento ascendente de luchas. Este momento ascendente llega hasta el final del ciclo histórico en junio de 2002 con 8 huelgas generales y enfrentamientos entre trabajadores desocupados y las fuerzas de seguridad, con cortes de rutas prologados, donde se forma el movimiento de trabajadores desocupados que asume formas asamblearias como instancias de organización más estables y consolidadas. Entre los hitos de ese momento se producen en el 2001 las llamadas jornadas piqueteras y la insurrección popular de diciembre de 2001 (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003), donde inmediatamente se producen tras esa insurrección las llamadas asambleas populares de la pequeña burguesía asalariada y no asalariada principalmente en Buenos Aires.

trabajadores/as al “combate”, podemos comprender que las “luchas políticas, económicas e ideológicas” tendieron a amalgamarse sobre un sujeto que fue adquiriendo una conciencia política y de resistencia neoliberal. En muchas situaciones, las motivaciones asociadas a las luchas económicas se amalgamaron con las luchas políticas y contra el sistema político y económico en general.

Los sindicatos tradicionales alineados a la CGT no tuvieron respuestas oportunas ni de contención al ataque del campo del régimen y no generaron lazos con el sector de población sobrante. Hubo intentos importantes de la CTA y del MTA de combinar la lucha entre ocupados y desocupados. En este sentido jugaron un papel importante un conjunto de fuerzas asalariadas estatales, entre ellas los docentes, que con esfuerzo lograron generar un núcleo de resistencia alrededor de la política de “unidad de lucha”. La personificación laboral de los docentes posibilitó en su accionar la articulación de diversas fracciones de clase dentro del entramado obrero y generó alianzas con los sectores asalariados industriales, estudiantes, profesionales, jubilados y pequeños y medianos empresarios, junto a una pequeña burguesía que ascendía en sus reclamos.

Los docentes *indignados* y trabajadores de la construcción *autoconvocados* disputaron la conducción de sus sindicatos y amalgamaron su trabajo reivindicativo con las demandas más amplias del conjunto obrero.

En el caso de las organizaciones de desocupados/as, el nivel de intensidad conflictivo tiende a aumentar y a mantenerse constante, acompañando la proliferación de las manifestaciones, las huelgas, los escraches de tinte directo y compulsivo, lo que nos permite reflexionar sobre la masividad y las formas de repertorio colectivo que comienzan a aparecer. Por otra parte, los momentos de “pasividad” en los MTD, no siempre implicaron momentos de ausencia o de “quietud” en la lucha: por el contrario en esos momentos se producen nuevas relaciones, re-armados en las fuerzas populares, o nuevas posibilidades en las formas de acción colectiva (introducción en el barrio con trabajos diversos, la proliferación de actividades formativas y solidarias en los sindicatos, la consolidación de formas assemblearias en los lugares de base), que lejos de ser pasivas posibilitan la creación de una conciencia colectiva, como momentos de reflexiones y armado de estrategias.

Tempranamente, el conjunto de desocupados y obreros, en sindicatos o por fuera del mismo tendieron a enfrentarse políticamente al Estado en sus diversos niveles, entendiendo que los paliativos no alcanzaban. Las luchas contra las privatizaciones fueron un ejemplo concreto de ello. Por otra parte, en los numerosos conflictos de vección horizontal da cuenta de las múltiples discrepancias entre dirigencias, referentes y bases donde se juegan intereses diversos, siempre en pos de alcanzar el poder dentro del sindicato.

La caracterización de los tipos de hechos normalizados de la conflictividad de los desocupados indica que lejos estuvieron estos procesos de la espontaneidad, sino que más bien fueron parte de diversas

fuerzas que se expresaban en Bahía Blanca desde principios de 1990. La clase obrera y principalmente los sindicatos más tradicionales no tuvieron respuestas oportunas al ataque del campo del régimen y no generaron lazos con el sector de población sobrante (exceptuando los intentos de la CTA y el MTA). En ese momento, solo el conjunto de fuerzas asalariadas estatales independientes intentó con esfuerzo amalgamar las luchas de ocupados y desocupados para generar un núcleo de resistencia. La figura del sujeto docente, estatal y de trabajadores de la industria de la construcción y de la carne se plasmaron entre las más representativas, ya que tendieron a articular a los sectores populares, desocupados y obreros, alrededor de una actividad común diferente a los repertorios tradicionales, como la ollas populares, las radios abiertas, las manifestaciones simbólicas, el canto del himno nacional en las marchas, las intervenciones artísticas de músicos, bailarines, coristas, y los escraches. Estas acciones intentaron generar lazos de unidad, expresar un debate político y cultural y reunir un mayor nivel de adhesión.

¿Puede ser posible diferenciar tipos de hechos con determinadas organizaciones de desocupados como una forma tradicional de manifestarse? Si bien hemos descripto y analizado la conflictividad de las organizaciones de manera general, pueden observarse algunas características particulares: la CCC en general apelará al corte de calle y al apoyo en las huelgas generales como expresiones específicas; la UTD y Bahía Blanca en Lucha tendrá un nivel de acción más directo con manifestaciones callejeras, piquetes, ocupación de espacios públicos; de manera similar actuará el MTL, colaborando en múltiples demandas de otros sectores sociales. Todas las expresiones de MTD con trabajos barriales en su forma de actuación y utilizando la asamblea como mecanismo de decisión insustituible. Por último los desocupados de la construcción fueron los sectores con mayor intensidad en sus acciones, apelando a la toma del sindicato, el corte de ruta, piquetes y luchas cuerpo a cuerpo con las fuerzas de seguridad.

Las bajas expresadas en las múltiples acciones nos permiten reconocer que la conflictividad en los sectores desocupados asumió un perfil más directo y con mayor energía de los cuerpos, que tuvieron enfrentamientos importantes con la policía en diferentes episodios (ya sea en la tomas sindicales de la UOCRA, los piquetes a las empresas, los cortes en el tránsito urbano o las manifestaciones en la calles) donde se llegó a consecuencias graves como heridos, detenidos y procesados.

Tanto el territorio de conflictividad, como la energía de los cuerpos desplegados por los desocupados nos permiten comprender que determinadas acciones en lugares específicos o múltiples generaron un nivel de desobediencia a la legalidad burguesa muy alto, con una puesta en escena del propio cuerpo como elemento de lucha. El territorio social comprendido en los lugares públicos, en las plazas, en las rutas, en las calles y frente a las empresas expone una necesidad de reconocimiento, dignifica un lugar perdido, se contrapone al ocultamiento mediático y posibilita generar un espacio de posiciones

defensivas y ofensivas en la lucha de clases. Luchar, exponerse, vociferar, arremeter resultaron acciones fundamentales para el conjunto de los trabajadores desocupados en medio de una disputa por el disciplinamiento masivo de la clase obrera por parte de las clases dominantes durante el período de estudio.

Los sectores de desocupados de las ramas industriales- principalmente de la construcción y del sector de los frigoríficos- fueron la expresión más importante de las luchas de base de los sectores desocupados, lo que indica un contrapunto con la literatura que expresa su caída en la participación de este fracción.

En julio del 2001 y febrero de 2002, luego de la realización de piquetes a empresas internacionales en el medio local, se producen choques entre las fuerzas más combativas del movimientos de desocupados, acompañados por algunas fracciones sociales estudiantiles, pobladores pobres aledaños y docentes, que termina con un saldo negativo para los sectores obreros y desocupados (lo que puede visibilizarse en las bajas sociales con 122 procesados para Bahía Blanca).

A partir de mediados de 2002, se observan grados de des-corporativización (dispersión de los cuerpos) en las formas de conflictividad y comienza a romperse la alianza social entre las fuerzas del pueblo. Para fines del 2003, producto de una nueva recomposición del orden social capitalista, el carácter de la conflictividad cambia y aparecen en el repertorio de acción colectiva demandas de control institucional, por una mayor democratización y con un tinte más legalista, lo que implicó una disminución de los hechos de conflictividad más directos.

Bibliografía

-BENENTE, MAURO

2011 Las fuentes de la protesta social. Teoría crítica y hermenéutica. *Fundamentos en Humanidades* (1), Universidad Nacional de San Luis: 9- 23.

-BECHER, PABLO

2018 *El Movimiento de Trabajadorxs Desocupadxs en Bahía Blanca (1995- 2003): formas de organización y experiencias de lucha*. Ed. Acercándonos, Bahía Blanca.

-BENSAID, DANIEL

2013 *Marx intempestivo*, Ed. Herramientas, Buenos Aires.

-BONAVENA, PABLO

s/f *El concepto de fuerza social política en el marxismo*. Manuscrito no publicado, Cátedra de Teoría del Conflicto Social, Carrera de Sociología, FCS- UBA.

-GHIGLIANI, PABLO

2009 Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas. *Conflicto Social*, (2), 2: 76- 97.

-GHIGLIANI, PABLO

2008 Reestructuración capitalista y conflicto obrero en Argentina (1973- 2008). En Slatman, M. y Ayala, M. (Comp.), *Los movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Gregorio Selser

- GÓMEZ, MARCELO, ZELLER, NORBERTO Y PALACIOS, LUIS

1996 Conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad (1991-1995). *Cuadernos del sur*, (12), 22-23, Buenos Aires, Ed. Tierra de Fuego, pp. 119- 160.

-GRAMSCI, ANTONIO

1997 *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires.

-IÑIGO CARRERA, NICOLÁS

2006 La historia de los trabajadores en *La historia económica en la encrucijada*, Prometeo libros, Buenos Aires: 271- 283.

-IZAGUIRRE, INÉS Y ARISTIZABAL, ZULEMA

2002 *Las luchas obreras 1973- 1976 I. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Consideraciones teórico- metodológicas*. Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires.

-KLACHKO, PAULA

2008 Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de diciembre 1993 a junio 2002 en la Argentina. *Revista Realidad Económica*, (234): 80- 101.

-LAITANO, GUILLERMINA, RABINO, NICOLÁS Y NIETO, AGUSTÍN

2015 Procesos de rebelión social: ejercicios de medición y ponderación. *Ponencia presentada para las Jornadas del CEIL sobre conflictividad Laboral*, IGG, Buenos Aires.

-MAAÑON, MARIANA Y NIEVAS, FLABIÁN

2003 El problema de la medición de los conflictos sociales. *Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Perú.

-MILLÁN, MARIANO

2007 Una propuesta para la medición de los conflictos sociales: la unidad ponderada de

conflicto social. *Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires.

-MARÍN, JUAN CARLOS

1984 *Los hechos armados*. La Rosa Blindada, Buenos Aires.

-NIEVAS, FLABIÁN

2016 *Lucha de clases*. Imago Mundi, Buenos Aires.

-PÉREZ ÁLVAREZ, GONZALO

2013, *Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo*. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires

2016 *LUCHA DE CLASES*. IMAGO MUNDI, BUENOS AIRES

-ROMERO WIMER, FERNANDO

2013 Las organizaciones de izquierda de Bahía Blanca y la rebelión popular de diciembre de 2001, en *Lo dicho y los hechos*, Ed. El Colectivo, Bahía Blanca: 155- 182.

-SORRIBAS, PATRICIA

(2010) Acciones colectivas en torno a lo laboral. Algunos planteos metodológicos. *Boletín Onteiken*, (9), Córdoba: 1-13.

-VIGUERA, ANÍBAL

2009 Movimientos sociales y lucha de clases. *Revista Conflicto social*, (2), 1, junio-diciembre: 7- 25.